



Comentario Bíblico Moody

**NUEVO
TESTAMENTO**

HEBREOS

REDACTADO POR EVERETT F. HARRISON

Comentario Bíblico Moody

Nuevo Testamento

Redactado por
Everett F. Harrison



CASA BAUTISTA DE PUBLICACIONES

CASA BAUTISTA DE PUBLICACIONES

Apartado Postal 4255, El Paso, TX 79914, EE. UU. de A.

www.casabautista.org

Título del original: *Wycliffe Bible Commentary, New Testament*, redactado por Everett F. Harrison, © Copyright 1962, por Moody Bible Institute, Chicago, Illinois, y publicado por Moody Press.

Edición en castellano: *Comentario Bíblico Moody, Nuevo Testamento*, © Copyright 1965, 1971, por Moody Bible Institute, Chicago, Illinois.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquell@s herman@s que no tienen los medios económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si le gusta, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

adoradordejesucristo@hotmail.com

Tema: Biblia. N.T. – Comentarios

**ISBN: 0-311-03070-X
C.B.P. Art. No. 03070**

1.5 M 6 02

**Impreso en EE. UU. de A.
Printed in the U.S.A.**

ABREVIATURAS

a. Libros de la Biblia, citados.

1. AT (Antiguo Testamento) — Gn. (Génesis); Ex. (Exodo); Lv. (Levítico); Nm. (Números); Dt. (Deuteronomio); Jos. (Josué); Jue. (Jueces); S. (Samuel); R. (Reyes); Cr. (Crónicas); Ne(h). (Nehemías); Sal. (Salmos); Pr. (Proverbios); Is. (Isaías); Jer. (Jeremías); Ez. (Ezequiel); Dn. (Daniel); Jl. (Joel); Am. (Amós); Jon. (Jonás); Mi. (Miqueas); Zac. (Zacarías); Mal. (Malaquías).

2. NT (Nuevo Testamento) — Mt. (Mateo); Mr. (Marcos); Lc. (Lucas); Jn. (Juan); Hch. (Hechos); Ro. (Romanos) Co.; (Corintios); Gá. (Gálatas); Ef. (Efesios); Fil. (Filipenses); Col. (Colosenses); Ts. (Tesalonicenses); Ti. (m). (Timoteo); Tit. (Tito); Flm. (Filemón); He. (Hebreos); Stg. (Santiago); P. (Pedro); Jud. (Judas); Ap. (Apocalipsis).

b. Apócrifos

Ecl. Sir. (Eclesiástico o Sabiduría de Jesús, hijo de Sirac); Mac. (Macabeos).

c. Publicaciones periódicas, obras de consulta, diccionarios y versiones de las Sagradas Escrituras.

Ant. Antigüedades judaicas de Flavio Josefo
Arndt Arndt-Gingrich, *Greek-English Lexicon*

AV Authorized Version (Versión Autorizada inglesa)

BA *Biblical Archaeologist*

BC Versión Bóver-Cantera

EE. UU. Estados Unidos de Norteamérica

ExpGT *The Expositor's Greek Testament*

HA Versión Hispano-Americana

ICC *International Critical Commentary*

JBL *Journal of Biblical Literature*

JFB Jamieson, Fausset, y Brown, *Comentario Exegético y Explicativo de la Biblia*

Jos. Flavio Josefo

LAE Deissmann, *Light from the Ancient East*

LXX Septuaginta

MM Moulton & Milligan, *The Vocabulary of the Greek Testament*

NC Versión Nácar-Colunga

RSV Revised Standard Version

RV Versión Reina-Valera

RVR Versión Reina-Valera Revisada

SBK Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch (Strack & Billerbeck)

Str. Versión Straubinger

VL Versión Latino-Americana

VP Versión moderna de H. B. Pratt

VR Véase RVR

WH Westcott and Hort, *Text of the Greek NT*

d. Otras

a. de C. Antes de Cristo

Acad. Real Academia Española

C(a)p., c(a)ps. capítulo, capítulos

cf. compárese

cms. centímetros

com. comentario

d. de C. después de Cristo

et al. y otros

gr. griego, gramo

imperat. imperativo

imperf. imperfecto

km. kilómetro(s)

m. metro(s)

N. del t. Nota del traductor

o.a. oro americano

op. cit. obra citada

p., pp. página, páginas

p.ej. por ejemplo

perf. perfecto

pres. presente

s., ss. siguiente (s)

t. tiempo

USA Estados Unidos de Norteamérica

v. véase, verso

vs., vss. verso, versos

vv. versos

PREFACIO

El presente Comentario ha sido traducido de *The Wycliffe Bible Commentary* (Moody Press, Chicago, EE. UU., 1962), obra enteramente nueva que abarca toda la Biblia. En ella han colaborado cuarenta y ocho comentaristas norteamericanos, que representan más de quince grupos confesionales dentro del cristianismo evangélico. Veinticinco escuelas de educación superior cristiana cuentan entre su personal docente a colaboradores de dicha obra.

El Comentario de referencia analiza la totalidad del texto bíblico frase por frase. Además, las secciones principales de cada libro de la Biblia contienen generalmente un resumen de relación con los encabezamientos principales del bosquejo. De este modo el lector dispone a la vez de un panorama general y de un análisis detallado.

En los comentarios de cada libro los escritores aportan los resultados de su propio estudio cuidadoso y personal del texto bíblico, pero han incluido, además, lo mejor de lo que ofrecen los comentarios anteriores, como así también los resultados de la erudición contemporánea. Si bien ofrecen por una parte un comentario nuevo y ágil, manifiestan por otra parte su inquebrantable creencia en la divina inspiración de las Sagradas Escrituras.

La nota dominante en los comentarios la da la interpretación del texto mismo de las Escrituras, si bien a cada libro acompaña una breve introducción en la que se hace referencia a la paternidad literaria del mismo, fecha de composición, fondo histórico, y otros datos de interés.

El objetivo principal es el de determinar el sentido del texto bíblico. Por lo tanto, no se trata de una obra puramente devocional ni de estricta exégesis técnica. Se procura presentar el mensaje de la Biblia de modo tal que el estudioso pueda encontrar en sus páginas la ayuda y la orientación que necesita.

Si se tiene en cuenta el cuerpo de colaboradores mencionado más arriba, se comprenderá que haya discrepancias entre ellos en ciertas cuestiones de interpretación. Los editores no han querido intervenir en estos casos al solo efecto de conseguir uniformidad; en este sentido los escritores han gozado de libertad de expresión. El lector descubrirá, por ello, algunas diferencias en los puntos de vista en ciertos pasajes paralelos, como en los Evangelios, por ejemplo.

Los editores responsables del comentario completo son: para el Antiguo Testamento, el profesor C. F. Pfeiffer; y para el Nuevo Testamento, el profesor E. F. Harrison.

Es propósito de la casa editorial ofrecer a los lectores de habla hispana todo el comentario, a fin de abarcar la totalidad de los libros de la Biblia. La obra completa comprende, en el original inglés, más de un millón doscientas cincuenta mil palabras.

La presente entrega comprende los libros del Nuevo Testamento, cuyos comentarios fueron escritos por los siguientes colaboradores:

Mateo: H.A. Kent (hijo), doctor en teología, profesor de Nuevo Testamento y Griego en el Seminario Teológico Grace, Winona Lake, Indiana, EE. UU.;

Marcos: D.W. Burdick, doctor en teología, profesor de Nuevo Testamento en el Seminario Teológico Bautista Conservador, Denver, Colorado, EE.UU.

Lucas: M.C. Tenney, doctor en filosofía, Decano de la Escuela de Graduados del Colegio Wheaton, Illinois, EE. UU.;

Juan: E.F. Harrison, doctor en teología, doctor en filosofía, profesor de Nuevo Testamento en el Seminario Teológico Fuller, Pasadena, California, EE. UU.;

Hechos: G.E. Ladd, bachiller en divinidad, doctor en filosofía, profesor de Teología Bíblica en el Seminario Fuller, Pasadena, California, EE. UU.

Romanos: A. Berkeley Mickelsen, bachiller en divinidad, doctor en filosofía, profesor de Biblia y Teología del Colegio y Seminario Teológico Bethel, St. Paul, Minnesota, EE.UU.

1 Corintios: S. Lewis Johnson, Jr., doctor en teología, profesor de Exégesis y Literatura del Nuevo Testamento, Seminario Teológico de Dallas, Dallas, Texas, EE.UU.

2 Corintios: Wick Broomall, licenciado en teología y pastor de la iglesia presbiteriana Westminster de Augusta, Georgia.

Gálatas: Everett F. Harrison. Véase *Juan*.

Efesios: Alfred Martin, doctor en teología, decano de educación del Instituto Bíblico Moody, Chicago, Illinois, EE.UU.

Filipenses: Robert H. Mounce, licenciado en teología, profesor auxiliar de Literatura Bíblica y Griego en el Colegio y Seminario Bethel de St. Paul, Minnesota, EE.UU.

Colosenses: E. Earle Ellis, bachiller en divinidad, doctor en filosofía, conferencista y escritor especializado en el Nuevo Testamento.

1 y 2 Tesalonicenses: David A. Hubbard, licenciado en teología, doctor en filosofía, presidente de la División de Filosofía y Estudios Bíblicos del Westmont College, Santa Bárbara, California, EE.UU.

1 y 2 Timoteo, Tito: Wilbur B. Wallis, licenciado en teología sacra, doctor en filosofía, profesor de Literatura y Lenguaje

del Nuevo Testamento del Colegio y Seminario Teológico Covenant.

Filemón: E. Earle Ellis. Véase *Colosenses*.

Hebreos: Robert W. Ross, doctor en filosofía, director interino del departamento de Historia del Northwestern College, Minneapolis, Minnesota, EE.UU.

Santiago: Walter W. Wessel, doctor en filosofía, profesor auxiliar de Literatura Bíblica del Colegio y Seminario Teológico Bethel, St. Paul, Minnesota, EE.UU.

1 y 2 Pedro: Stephen W. Paine, doctor en filosofía, presidente y profesor de griego del Houghton College, Houghton, N.Y., EE.UU.

1, 2, 3 Juan: Charles C. Ryrie, doctor en teología, doctor en filosofía, director del Departamento de Teología Sistemática y decano de la Escuela de Graduados del Seminario Teológico de Dallas, Texas, EE.UU.

Judas: David H. Wallace, licenciado en teología, doctor en filosofía, profesor de Teología Bíblica del Seminario Teológico Bautista de California, en Covina, California, EE.UU.

Apocalipsis: Wilbur M. Smith, doctor en divinidad, profesor de Biblia Inglesa del Seminario Teológico Fuller, Pasadena, California, EE.UU.

EPÍSTOLA A LOS HEBREOS

INTRODUCCIÓN

Declaración Introductoria. El que pretenda estudiar esta carta debe entender su carácter único. No se parece a ninguna otra carta del Nuevo Testamento, y plantea problemas del todo peculiares. En construcción, estilo, argumento, y en relación con otros libros de la Biblia, Hebreos es única.

Su historia ha estado llena de controversias. Ha sido dejada de lado, se le ha negado autoridad, se ha discutido su canonicidad, y ha sido estudiada sin descanso para determinar su autor. En tiempos más recientes, el análisis crítico ha planteado interrogantes respecto a ciertas porciones de la carta, sobre todo el capítulo 13. Sigue siendo objeto de estudio y discusión si dicho capítulo fue agregado en todo o en parte o si formaba parte de la carta original.

También ha influido en el estudio de la Carta a los Hebreos el interés creciente por el período helenista en relación con la historia de la civilización. Algunos de los misterios de esta carta empiezan a estudiarse en el marco de la cultura helenística del mundo mediterráneo oriental post-alejandrino. Algunos expertos opinan que las personas para quienes fue escrita la carta estuvieron bajo la influencia directa de la cultura helénica, y quizá completamente helenizadas. Esta opinión tiende a sugerir posibles revisiones de los puntos de vista antiguos en cuanto a los destinatarios de la carta y al propósito de la misma.

Se ha dicho que la Carta a los Hebreos es la menos conocida de las cartas del Nuevo Testamento. El razonamiento denso, la terminología sacerdotal y relativa a los sacrificios, y el idealismo prevaleciente del autor se proponen como explicaciones (Purdy and Cotton, *Epistle to the Hebrews*, Vol. XI, IB). Quizá sea así, pero una cosa parece cierta. La Carta a los Hebreos se entiende mejor cuando se está familiarizando con los cinco libros de Moisés. El vínculo inseparable de razonamiento lógico tomado del sistema levítico relaciona el Pentateuco con esta carta a los Hebreos.

Los problemas que el libro plantea son estimulantes. En síntesis, atañen a la paternidad literaria, lectores, destinatarios, fe-

cha, razón de que se escribiera, y relación con el cristianismo del siglo primero, con el judaísmo y con la cultura helenística.

Ocasión de la Carta—Por qué Fue Escrita. La explicación clásica de la ocasión de la carta es como sigue. Los cristianos judíos, ya de una sola congregación ya en cantidades mayores y en distintos lugares, corrían el peligro de apostatar de Cristo para volver a Moisés. Este peligro de apostasía era inmediato (2:1), basado en la incredulidad (3:12). Su proceder insinuaba tal posibilidad (5:13,14). La negligencia del culto público (10:25), la flojedad en la oración (12:12), una cierta inestabilidad doctrinal (13:9), el no querer enseñar a otros como correspondía a creyentes maduros (5:12), y la negligencia de las Escrituras (2:1) eran otros síntomas de flojedad espiritual. El peligro era que quienes eran "hermanos santos, participantes del llamamiento celestial" (3:1) pudieran recaer (6:6) o "apartarse del Dios vivo" (3:12).

Para impedir tal posible resultado, el autor de Hebreos recalca la superioridad de Cristo en una serie de contrastes con los ángeles, Moisés, Aarón, Melquisedec, y el sistema levítico. El objeto de dichos contrastes es mostrar la inferioridad del judaísmo y la superioridad de Cristo.

En el desarrollo de sus pensamientos, el escritor entremezcla tres conceptos. El primero es exhortación (13:22); el segundo es una serie de advertencias, cinco en número (2:1-4; 3:7-19; 6:4-12; 10:26-31; 12:15-17); y el tercero es el consuelo o seguridad, centrado en el pensamiento presentado con la palabra "considerar" (3:1), el cual alcanza el punto culminante en la expresión, "considerad" (3:1), el cual alcanza el punto culminante en la expresión, "considerad a aquel que sufrió . . ." (12:3). A base de estos conceptos, el escritor argumenta contra la tendencia a la apostasía.

La línea de razonamiento que seguían los lectores oyentes era atrayente. Si seguir a Cristo traía persecución, y el sistema anterior de la práctica judía no, ¿por qué no volver al judaísmo, conservar una reli-

HEBREOS

gión y al mismo tiempo estar libres de persecución? Posibilidad atrayente, sin duda. La respuesta a esto se da en la Carta a los Hebreos, en la que se demuestra punto por punto la superioridad de Cristo frente a las pretensiones del judaísmo.

En tiempos recientes, esta opinión clásica acerca de Hebreos ha sido puesta en tela de juicio. Alexander C. Purdy, en su comentario introductorio a la *Epistle to the Hebrews* (IB, XI, 591,592), arguye que esta opinión tradicional no es más que deducciones. Da nueve razones contra la opinión tradicional y luego escribe, "Tal como llegó a nosotros, Hebreos es una prueba del carácter definitivo del cristianismo que se basa en la prefiguración válida, en la institución del sacrificio en el Antiguo Testamento, de la necesidad radical de tener acceso a Dios, lo cual en el sacrificio de Cristo ha sido puesto de manifiesto a todos los hombres tanto judíos como gentiles". El marcado sello judío de Hebreos, según Purdy, está más en la forma que en el contenido verdadero del pensamiento. Luego pasa a argumentar que el autor de Hebreos combatía una forma cristiano-judía de gnosticismo y helenismo más que el judaísmo como tal, si bien reconoce que su opinión sigue siendo una mera hipótesis.

Si le concedemos a Purdy que el autor de Hebreos escribió contra el gnosticismo cristiano-judío centrado en la cultura helenística, con todo sigue siendo necesario enfrentarse con el hecho de que los temas principales del libro son de índole judía. De hecho, Hebreos une el Antiguo Testamento y el Nuevo en la persona y obra de Jesucristo. Hebreos podría decirse que es la prolongación lógica de Juan 17 en cuanto establece relación entre la oración sacerdotal y el ministerio sacerdotal de Cristo. Así como la oración de Juan 17 manifiesta la preocupación de nuestro Señor por la actividad de los creyentes en el mundo, también incluye la petición, "... ruego... que los guardes del mal" (Jn. 17:15). La Carta a los Hebreos nos habla de este guardarlos, bajo las presiones y angustias de la persecución y de la tentación de apostatar. Para alentar a este guardarse, el autor de Hebreos equilibra lo doctrinal con lo hortatorio, lo pastoral y lo práctico, la palabra de consuelo con la palabra de exhortación.

Al judaísmo, "cuna de conveniencia" para los cristianos perseguidos de nacionalidad judía, se le hace frente por contraste. El escritor decidió ayudar a estos primeros creyentes a que decidieran después de conocer la diferencia entre el judaísmo y la obra de Cristo para el creyente. Todo estaba encaminado a convencer de la superioridad de Jesucristo a los que eran tentados.

Al mismo tiempo, esta carta de aliento a los creyentes del siglo primero sirve de ayuda hoy. Ninguna otra carta del Nuevo Testamento contesta con tanta claridad al "por qué" del sacrificio de Cristo y de la redención ofrecida por medio de este sacrificio. Ninguna otra carta del Nuevo Testamento relaciona con tanta claridad el doble ministerio de Cristo como Hijo eterno de Dios e Hijo sufriente del hombre. Pecado, culpa, satisfacción, perdón, se entienden mucho mejor con la Carta a los Hebreos. Este libro ayuda también al lector a adquirir una mejor comprensión de las verdades o incidentes del Antiguo Testamento. Además, la diferencia entre judaísmo y cristianismo aparece clara en la enseñanza de esta carta.

Johannes Schneider ha escrito: "Hebreos es muy sobria en la valuación de la vida real de las iglesias. Conoce los peligros que amenazan al pueblo de Dios en tierra. Por ello exhorta a que mantengan la fe y a que no sean desleales a Cristo" (*The Letter to the Hebrews*, p. 8). Con su insistencia en el ministerio sacerdotal de Cristo, y los privilegios del creyente en relación a Cristo, y sus fuertes admoniciones a que consigan una fe viril, Hebreos sigue hablándonos hoy día.

Fecha y Destinatarios—A *Quienes se Escribió*. Unos cuantos factores contribuyen a determinar la fecha de la Carta a los Hebreos. El más importante de ellos parece ser el conflicto romano-judío después del año 68 y la destrucción del Templo en el año 70. Nada se dice respecto al conflicto, al Templo, o a la destrucción de Jerusalén. A causa de dicho silencio, se considera que la carta tuvo que ser compuesta antes del 68 o después del 80. La fecha más temprana es preferible, pero debe tenerse en cuenta la mención de Timoteo (13:23) y la de "los de Italia" (13:24). Más aún, el conocimiento de Hebreos que se demuestra en la Carta de Clemente de Roma a los Corintios (95 d. de C.) influye en el fijar la fecha de Hebreos y quizá incluso sus destinatarios.

En IB, *Introduction*, XI, pp. 593,594, es donde mejor se expone el argumento en favor de la fecha tardía. Con una combinación de argumentos razonados y el uso de I Clemente como punto de referencia, el IB sitúa la fecha entre poco antes del 80 y poco después del 90, pero luego concluye que la fecha precisa es incierta.

Por el contrario, Farrar, *Cambridge Greek Testament* (al que en adelante nos referiremos como CGT), quien se hace eco de la opinión prevaleciente en el siglo XIX, y Gleason L. Archer, en *The Epistle to the Hebrews, A Study Manual*, arguyen en favor de una fecha entre el 64 y el 68. Este último

autor luego limita este período de tiempo hasta la fecha concreta del 65 ó 66 como la más razonable según las pruebas internas y externas. Todas las opiniones acerca de la fecha de la carta subrayan la importancia del silencio de la carta respecto a los sucesos de Jerusalén en la sexta década del siglo primero.

En cuanto a destinatarios, tres teorías han prevalecido, cada una de las cuales prefiere una ciudad importante en el mundo romano del Mediterráneo. Algunos añaden una cuarta opinión, que en realidad no es más que una de las teorías principales modificada.

(1) Los destinatarios de la carta fueron los judíos cristianos de Jerusalén y sus alrededores.

(2) Fue enviada a los judíocristianos que vivían en Alejandría. Tienden a sostener esta opinión los que descubren en la carta un marcado sabor alejandrino.

(3) Fue destinada a la congregación de judíocristianos de la ciudad de Roma, quienes se hallaban bajo pruebas y persecuciones muy duras. Los defensores de esta teoría tienden a sostener la teoría de la "congregación única", es decir, que los destinatarios genuinos de la carta fueron una pequeña congregación, o una "iglesia doméstica" de Roma.

(4) Modificación de (3). La congregación a la que Hebreos fue dirigida era pequeña, pero no precisamente de Roma; pudo haber estado ubicada en cualquier parte del Imperio Romano.

En favor de todas las opiniones se presentan argumentos persuasivos; todas se ven envueltas en dificultades importantes. Las pruebas internas de la carta misma son de poca ayuda para resolver los conflictos entre las distintas teorías. Jerusalén sólo se menciona en forma indirecta (13:12) que todos los Hebreos podían entender. La referencia a Italia (13:24) es general y por tanto poca ayuda para resolver la cuestión de los destinatarios.

Una cosa es clara. Los destinatarios de la carta eran hebreos de nacionalidad y cristianos por profesión. Como Downer ha sugerido, la carta tuvo presentes a los Hebreos, y el punto de vista hebreo prevalece en la misma (Arthur Cleveland Downer, *The Principles of Interpretation of the Epistle of the Hebrews*, p. 8). Estos cristianos hebreos habían sufrido pérdidas, se habían visto sometidos a pruebas y dificultades, habían sufrido censuras, pérdidas de privilegios, persecuciones, ridículos, y odio abierto de parte de los compatriotas judíos. Pero estas circunstancias podían haber prevalecido en cualquier punto del Imperio Romano del siglo primero.

El hecho es que todos los argumentos y teorías contienen ingredientes posibles e imposibles casi en proporciones iguales. La exposición del problema de los destinatarios se puede estudiar por extenso en Farrar, CGT; A.B. Davidson, *The Epistle to the Hebrews*; Archer, *The Epistle to the Hebrews, A Study Manual*; William Manson, *The Epistle to the Hebrews; An Historical and Theological Reinterpretation*; y IB, XI. En cuanto al estado actual de opinión, la teoría de "Jerusalén" la defiende bien William Leonard, *Authorship of the Epistle to the Hebrews: Critical Problem and Use of the Old Testament*. La teoría de "Roma" y de la "congregación única" la defiende William Manson (*op. cit.*), quien sugiere que esta carta de exhortación y advertencia estuvo primero depositada en los archivos de correspondencia de una congregación romana. Pero también esta afirmación no pasa de ser una conjetura.

Paternidad Literaria — Quién la Escribió. Quién escribió la Carta a los Hebreos sigue siendo el gran problema del que estudia este libro. Se han sugerido muchos autores, y las opiniones en favor de cada uno de ellos son también muchas. El apóstol Pablo, Apolos, Bernabé, Lucas, Timoteo, Aquila y Priscila, Silas, Aristion y Felipe el diácono han sido mencionados con argumentos en favor de cada uno de ellos. El examen de la tradición de la iglesia primitiva y de los Padres de la Iglesia demuestra sólo que las opiniones varían.

La carta misma no menciona al autor ni tampoco insinúa uno. Dos puntos de vista han predominado en el intento de establecer la paternidad literaria de la carta. (1) Paternidad literaria paulina. El argumento en favor de este punto de vista se expone de tal modo que puede incluir un posible escritor desconocido a quien el apóstol Pablo habría instruido, y ello explicaría por qué Hebreos tiene un tono tan paulino. (2) La tradición e influencia alejandrinas, basadas en el uso del Antiguo Testamento sobre todo en forma tipológica. El razonamiento descubre ciertas analogías de Hebreos parecidas a las que se encuentran en los escritos de Filón de Alejandría. Hoy día se encuentran pocos defensores de esta opinión. Como se advierte en SHERK, II, 877, la influencia de Filón en el autor de Hebreos la descartan la mayor parte de los estudiosos, mientras que se suele reconocer su influencia en los Padres Alejandrinos.

El argumento en favor de la paternidad literaria paulina se basa sobre todo en el último capítulo (13) de la carta. El carácter personal de dicho capítulo, así como el estilo epistolar son típicos de Pablo. Las referencias a Timoteo y a Italia (13:23,24)

HEBREOS

parecen lazos directos con el apóstol. Además, hay una semejanza muy marcada entre el lenguaje de este libro y el de las cartas paulinas (p. ej. 1:4; 2:2; 7:18, 12:22); y el argumento cristológico es parecido al de otros pasajes de Pablo. Gran parte de esta argumentación es a base de deducciones; las mismas semejanzas se podrían advertir con cualquier maestro cristiano de los primeros tiempos del cristianismo. Entre las obras que defienden la paternidad literaria paulina quizá ninguna supera la de William Leonard en su *Authorship of the Epistle to the Hebrews: Critical Problem and Use of the Old Testament*.

Ciertas consideraciones de peso militan en contra de la paternidad literaria paulina: (1) El libro no menciona en forma específica a Pablo, como en las otras cartas que se reconocen como paulinas; (2) lenguaje que se aparta de la construcción, uso y estilo de Pablo; y (3) desarrollo lógico del argumento, lo cual no es característico en Pablo. El ritmo de Hebreos es retórico y helénico, y el estilo, en general, es mucho más reposado y razonado que el estilo usual de Pablo.

En cuanto a diferencias doctrinales, aparecen con evidencia en (1) la manera de tratar la fe, (2) la escatología del capítulo 12, (3) el uso aplicado del código mosaico, y (4) el concepto del santuario. Leonard incluso señala que la costumbre de considerar las Escrituras del Antiguo Testamento como un "arsenal de símbolos" (*op. cit.*, p. 19) no es característica de la literatura paulina.

¿Qué se sabe, entonces, del autor? Era hombre de considerables conocimientos de la Escritura, teólogo bíblico que pensaba en función de la historia de la redención, persona familiarizada con el Antiguo Testamento griego (LXX). Aunque judío, estaba muy familiarizado con la cultura helenística al igual que con la tradición judía. Era pensador independiente en quien quizá influyeron Pablo y los pensadores alejandrinos. Produjo una forma literaria única, muy distinta de la de los demás escritos del Nuevo Testamento.

Se dedicó en forma completa al tema de explicar la relación del judaísmo con el cristianismo, siempre en favor de la superioridad absoluta de éste. Quizá era maestro-predicador, familiarizado con la relación orador oyente y por ello limitado al estilo exhortación - explicación - amonestación que empleó con tanta eficacia. En el empleo de este método, da muestras de un conocimiento más que superficial del pensamiento del apóstol Pablo.

A pesar de todo esto, sigue ignorándose

la identidad del autor. En conclusión, quizá no se puede superar el resumen del problema que se halla en Orígenes (siglo tercero) según la cita de Eusebio (siglo cuarto):

El estilo de la Carta que lleva el título de "A los Hebreos" no posee esa dicción popular que es propia del apóstol, quien confiesa que es de hablar o de frase común. Pero que esta Carta es más puramente griega en la construcción de frases, lo reconocerá cualquiera que sepa discernir la diferencia en estilo. Más aún, será obvio que las ideas de la carta son admirables, y no inferiores a las de cualquiera de los libros que se reconocen como apostólicos. Cualquiera que lea los escritos del apóstol con atención reconocerá.

Luego Eusebio agrega:

Pero yo diría que los pensamientos son los del apóstol, pero la dicción y la construcción son de alguien que ha referido lo que dijo el apóstol, de alguien que tomó nota a su modo de lo que el apóstol dictaba. Si pues, alguna iglesia considera esta carta como procedente de Pablo, merece alabanza por ello, porque tampoco esos hombres antiguos nos la legaron sin razón. Pero quién fue el que realmente escribió la carta, sólo Dios lo sabe (Eusebio, *Ecclesiastical History*).

La Tradición y la Iglesia Primitiva — Aceptación de lo Que Fue Escrito. La primera mención de la Carta a los Hebreos fuera del Nuevo Testamento aparece en la *Carta a los Corintios* que escribió Clemente de Roma. Hebreos era conocida tanto a las Iglesias del Este como a las del Oeste, pero parece haber sido menos conocida en el Oeste hasta después del siglo cuarto. Los padres Alejandrinos estuvieron activamente interesados en los problemas de los Hebreos, y tanto Clemente de Alejandría como Orígenes comentaron la carta y la expusieron en detalle. El título "A los Hebreos" hace su aparición hacia finales del siglo segundo, y desde entonces se ha usado.

Desde el principio, Hebreos ha sido aceptada como parte del canon. Ninguna autoridad antigua, excepto Tertuliano, dejó de incluir esta carta en el canon del Nuevo Testamento.

A finales del siglo cuarto el Oeste se fue interesando en forma más activa por la carta, con Jerónimo en su *Carta 129* que afirma que aceptaba sin discusión Hebreos en el canon del Nuevo Testamento. Los autores medievales en forma constante si-

guieron la misma actitud, y los humanistas también la adoptaron. Erasmo, el erudito humanista, y Lutero, el reformador, aceptaron Hebreos como parte del Nuevo Testamento, si bien no estuvieron de acuerdo en cuanto al autor. El saber posterior a la Reforma no ha tenido éxito en poner en tela de juicio la canonicidad de Hebreos, y se ha ocupado más del problema de la paternidad literaria.

Argumento de la Carta — Tema del Escritor. La tesis del autor de Hebreos parece concentrarse en dos ideas principales, que se explican e ilustran en el curso de la argumentación. La primera idea se expresa en la palabra “considerar”, empleada en 3:1 y 12:3. En ambos casos la admonición se dirige a que consideren a Cristo. En 3:1, ha de considerarse como “apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión”, y en 12:3 como al que sufrió, como el ejemplo definitivo de vida de fe. El término “considerar”, para el autor es reflexionar, estudiar, examinar atentamente, pensar con cuidado. Nótese que se recuerda a los creyentes que consideren a Cristo mismo, y no sólo las razones lógicas por las cuales debería considerársele, tal como se exponen en Hebreos.

Por medio del razonamiento de la carta, se conduce a los creyentes a “considerarlo” en su sacerdocio y sacrificio. Los contrastes que se establecen a lo largo de la carta dejan sentada en forma conclusiva la superioridad de Cristo sobre los ángeles, Moisés, Aarón, Melquisedec, el sistema levítico, y por fin incluso sobre los ejemplos mayores de vida de fe en el Antiguo Testamento (cf. He. 11). Como sacerdote de Dios y sacrificio que le es aceptable, Cristo ahora habla desde dentro del santuario, garantizando a todos los creyentes el ingreso en la presencia misma de Dios, y el ser escuchados de inmediato en sus peticiones y súplicas (4:14-16).

La segunda idea se encuentra en la palabra **exhortación** (*paraklesis*), con el verbo que la acompaña, “ruego” (13:22). Este ha sido llamado el título informal de la carta a Hebreos. Farrar (CBSC) sugiere que toda la información que se da en la carta es con el propósito de exhortar a los lectores. La persecución, las pruebas y dificultades serían más fáciles si estos cristianos, que también eran judíos, lo “consideraran” (12:3), y “soportaran la palabra de exhortación” (13:22). La argumentación que apoya este tema doble o en dos partes se refrenda con el argumento del cristianismo como superior al judaísmo al cual se dirige la exhortación.

El propósito todo de la carta era informar a los desalentados cristianos y también estimularlos, y confirmar ambos aspectos con

muchos ejemplos tanto de Cristo como de los que habían vivido por fe. El escritor coloca en el centro de todo la eternidad (por tanto inmutabilidad) del sacerdocio de Cristo, “según el orden de Melquisedec” (c. 7).

Ideas y Conceptos del Autor: Fuentes y Uso. La forma y estilo propios (véase sección siguiente de esta Introducción) de Hebreos coloca esta carta en una categoría especial. El autor emplea un método, organización y técnica distintos de los demás escritores del Nuevo Testamento. También expresa ideas y combinación de pensamientos y sucesos exclusivos del mismo. Puesto que el propósito primordial de la carta es práctico, para conseguirlo, sitúa todos sus conceptos teológicos en este marco específico de referencia de exhortación, advertencia y consuelo. Se concentra en ideas y conceptos teológicos que considera significativos. Su razonamiento en bien de sus lectores es que lo que él dice es lo que esta comunidad de creyentes necesita por encima de todo para fortalecerse en la fe.

Trata estas ideas como lo haría un orador, basando una verdad sobre otra en confirmación de los argumentos principales. Intercala las advertencias, que parecen especialmente destinadas a impresionar a los oyentes (lectores) con las consecuencias del no comprender la verdad referente a Cristo.

El autor demuestra considerable habilidad literaria. Es evidente que algo en su formación le dio un sentido de proporción en la composición literaria. Su griego es quizá el mejor del Nuevo Testamento, comparable al de Lucas. La profundidad cultural y la familiaridad con las culturas son también evidentes. El escritor parece darse cuenta de la influencia de la forma griega de vida (helenización) sobre el judaísmo y sobre el mundo mediterráneo y la refleja.

Con ideas expresadas en forma concreta, el escritor basa en las Escrituras su exposición teológica y la desarrolla con el contraste del reino penumbroso de la tierra con el reino de la realidad, o el cielo. El Antiguo Testamento o fuente escriturística que usó fue la versión griega o LXX. En algunas ocasiones la palabra usada en la LXX ni siquiera aparece en el texto hebreo según ha llegado hasta nosotros. Al demostrar que el reino de los cielos es el reino de la realidad, el autor aplica todos los pasajes posibles a Cristo. Todo el Antiguo Testamento, tal como lo emplea el autor de Hebreos, es una exposición ininterrumpida que revela la persona y obra del Señor Jesucristo. También en Cristo hay acceso al reino celestial y comprensión del mismo.

El autor de Hebreos es el único escritor del Nuevo Testamento que expone algunos de los temas que escoge. Ningún otro es-

HEBREOS

critor, por ejemplo, expone el significado de Melquisedec (7:1-14). También se encuentra una nueva evaluación de los patriarcas en el capítulo 11. En Hebreos se recalcan algunos aspectos de la vida de Moisés que no se mencionan en ninguna otra parte. El tema del arrepentimiento se enfoca de manera diferente (12:17), al igual que el tema de la liberación del pecado (10:26). Muchos de los conceptos exclusivos del autor han creado problemas de interpretación a las generaciones posteriores.

La idea más elaborada en Hebreos es la del sacerdocio de Cristo. Es exclusiva de la carta, y es el concepto más importante. En la presentación del mismo, se usan tres "fuentes": (1) La institución del sacerdocio y sacrificio, o sistema levítico, en el Antiguo Testamento; (2) el judaísmo; y (3) el cristianismo primitivo o apostólico. Aunque haya podido haber otras influencias, estas tres son las más destacadas.

Como sacerdote, Cristo fue llamado por Dios, y es una sola cosa con la humanidad (2:14-18; 4:15,16; 5:1-3). Satisface las necesidades del pueblo (2:17,18). Abrió la puerta a la presencia de Dios (10:19,20), e hizo posible el uso del "santuario" y del "trono de gracia" (4:14-16). Fue el sacrificio perfecto y definitivo (10:18). Debido al ministerio sacerdotal de Cristo, el creyente tiene fortaleza de fe y el privilegio del culto. Quizá ningún otro libro del Nuevo Testamento habla mejor de la comunión con Dios a través del culto.

La cristología de Hebreos es rica, pero se expone sobre todo en el ministerio y función de Cristo como sacerdote. Se presenta a Cristo primero como revelador de Dios (1:1) y agente de la creación (1:1-4). El significado de la palabra *charakter* (**imagen**) en 1:3 no debería pasar inadvertido. Después de esta afirmación preliminar o prólogo, la cristología pasa rápidamente al argumento básico del ministerio sacerdotal de Cristo.

La enseñanza ética de Hebreos es de elevado nivel y completamente cristiana, aunque de carácter general en el cuerpo mismo del argumento. Sólo el capítulo 13 ofrece enseñanza ética específica y directa. El amor fraterno (13:1), amabilidad con los extraños (13:2), cordialidad con los menos afortunados (13:3), relaciones matrimoniales honestas (13:4), actitud justa frente a la riqueza material (13:5), honor a los pastores (13:7,17), hacer el bien (13:16), han de inculcarse en forma positiva. En estas cosas el cristiano no puede elegir. Gran parte de los requerimientos éticos en la parte anterior de la carta se hallan en la analogía sacerdotal, y por tanto no son tan manifies-

tos como en los Sinópticos o en ciertas secciones de la literatura paulina.

En cuanto a su valor práctico, Hebreos se basa sólidamente en la indiscutible premisa de que Cristo satisface las necesidades de todos los hombres (incluso de los de nuestros tiempos. Los hombres llegan a Dios por Cristo en todas las edades. En este concepto se expresa la unidad de la historia como rectilínea y redentora, con Dios que lleva a cabo por medio de Cristo el destino del hombre según su plan y voluntad. Hebreos no formula una filosofía de la historia diferente de la de los otros libros del Nuevo Testamento.

Forma y Estilo: Organización y Métodos del Autor. Sólo la sección de 13:17 a 13:25 hace de Hebreos una carta. Pero el género literario del libro sigue siendo un problema. Comienza como un tratado, prosigue como un sermón, y finaliza como una carta. El comienzo que conocemos es el único que la carta ha tenido. No hay saludos ni referencias personales de ninguna clase. Dentro de la forma literaria, ciertos hábitos son constantes. En el uso del Antiguo Testamento, el autor emplea la referencia ya en forma literal, ya histórica, ya tipológica. Su coherencia radica sólo en el uso del texto del Antiguo Testamento como apoyo de su argumentación en el punto en que se emplea.

Se ha sugerido que las exhortaciones y advertencias en Hebreos sitúan al libro como polémico por naturaleza, con el final epistolar agregado como forma de concluir la polémica. Si esto es así, entonces el autor es sorprendentemente apto para evitar referencias a sí mismo en la polémica. Las referencias autobiográficas están ausentes, y las metáforas que se emplean robustecen la polémica sin ofrecer ni un solo indicio en cuanto al polemista.

Se ha emitido la opinión de que la forma literaria básica de Hebreos sigue las pautas alejandrinas que Filón fijó (véase J. Herkless [ed.], *Hebrews and the Epistles General of Peter, James and John*; también IB). Algunos creen que es una técnica tomada de Filón de Alejandría la forma como el autor contrasta los reinos celestial y terrenal, lo que es sombra y lo que es real o el reino de lo celestial y verdadero. El IB llama a esto visión de la realidad en "dos esferas", lo cual gobierna todo el pensamiento de Hebreos (XI, 583).

Otras opiniones que se han expresado son (1) que la influencia de Filón es insignificante, o (2) que la teoría de que influyó en el escritor es una premisa totalmente falsa. Manson tiende a reducir lo más posible la influencia de Filón (William Manson, *The Epistle to the Hebrews, An Histo-*

rical and Theological Reinterpretation). A. B. Davidson, al referirse al autor de Hebreos (*op. cit.*), habla de huellas de la influencia de "la cultura alejandrina . . . en su lenguaje", pero no ofrece argumento alguno en favor de esta técnica filónica. En un sentido, pues la discusión acerca del origen de la forma de Hebreos sigue abierta. (3) Spicq, sin embargo (*L'épître aux Hébreux*), encuentra considerables pruebas que considera indicadoras de antecedentes filónicos.

Lo que es claro, sin embargo, es que el escritor expone en forma sistemática un conjunto básico de ideas, sobre las cuales proyecta los pasajes y argumentos del Antiguo Testamento. Conseguir que aceptaran estas ideas básicas no es su objetivo, sino más bien conducir a los creyentes a que las entiendan bien y después actúen en consecuencia. William Leonard (*op. cit.*, p. 221) encuentra siete ideas de esta clase: (1) la filiación de Cristo; (2) el sacerdocio de Cristo, base para la purificación del pecado; (3) el sacerdote a la diestra de Dios, base de la esperanza cristiana; (4) la promesa hecha a Abraham; (5) la permanencia del "descanso sabático" prometido; (6) las consecuencias de la apostasía; y (7) las exhortaciones a vivir virtuosamente a la luz del futuro. El IB (*loc. cit.*) enumera trece ideas básicas, que abarcan las siete anteriores, pero añaden ideas como la promesa del retorno de Cristo, la derrota de Satanás, la victoria sobre la muerte, y la prometida liberación de los creyentes de la esclavitud. Estas ideas son las constantes; y, tanto en forma como en estilo de presentación, todo se pone en relación con una o más de ellas.

El concepto central en todas estas ideas básicas es el de Cristo como sacerdote per-

fecto de Dios que establece un nuevo pacto tanto con su obra sacerdotal como con su muerte en sacrificio. No cabe duda en cuanto a la elevada cristología de la Carta a los Hebreos. Pero a pesar de tanta información del Antiguo Testamento para confirmar la cristología y otras ideas básicas de la carta, sigue en pie el enigma de la terminación epistolar desde 13:17 en adelante. Se han sugerido cuatro posibles soluciones del enigma: (1) Que el autor escribió a un grupo específico y desde el principio tuvo en mente esta terminación; (2) Que la carta original fue enviada a un segundo grupo, y que la terminación nueva fue escrita para ellos; (3) Que una persona que no era el autor agregó la terminación cuando remitió la carta a otro grupo; (4) Que la terminación la añadió otra persona para reforzar el origen paulino de toda la carta. De estas teorías, la primera y la cuarta son las más razonables o plausibles.

Ciertos detalles habituales de estilo también son evidentes. El escritor suele introducir las citas del Antiguo Testamento con un "Dios dice" (véase 4:3; 5:5,6; 8:10), o con "el Espíritu Santo dice" (3:7). También introduce partes de su argumento algo antes de pasar a desarrollarlo. Así es que todas las argumentaciones más largas de la carta son afirmadas antes. Siempre se refiere a la ley ritual más que a la moral o a la fuerza social o visual de la Ley, como en los días de fiesta. En forma característica emplea el nombre "Jesús" y no el título completo que Pablo emplea. Además, al presentar a "Jesús" como "camino nuevo y vivo", el escritor no se aparta del pensamiento ni deja el argumento incompleto. Parece ser muy dueño de sí y de su técnica.

BOSQUEJO

- I. Prólogo. 1:1-4.
 - A. Cristo superior a los profetas. 1:1,2.
 - B. Cristo, "huella" de Dios. 1:3,4.
- II. Presentación y explicación de los temas principales. 1:5—10:18.
 - A. Cristo "mayor que"; argumento en pro de la superioridad. 1:5—7:28.
 1. Superior a los ángeles. 1:5-14.
 2. La salvación mayor, y advertencia contra la negligencia 2:1-4.
 3. Cristo como hombre perfecto. 2:5-18.
 4. Cristo superior a Moisés. 3:1-6.
 5. Superioridad del reposo de Cristo sobre el reposo de Israel bajo Moisés y Josué. 3:7—4:13.
 6. Cristo como sumo sacerdote en el orden de Melquisedec, superior a Aarón. 4:14—5:10.
 7. Censura por falta de entendimiento y por inmadurez. 5:11—6:20.
 8. El sacerdocio de Melquisedec. 7:1-28.
 - B. Cristo, ministro y sumo sacerdote del nuevo pacto. 8:1—10:18.
 1. El nuevo pacto en relación con el antiguo. 8:1-9.
 2. Explicación del pacto mejor. 8:10-13.
 3. El nuevo santuario y el sacrificio perfecto. 9:1-28.
 4. El nuevo pacto completo, perfecto y en acción. 10:1-18.

- III. Elementos de la vida de fe. 10:19—13:17.
 A. Descripción de la vida de fe. 10:19-25.
 B. Descripción de los que menosprecian este "camino nuevo y vivo". 10:26-39.
 C. Ejemplos de la vida de fe. 11:1-40.
 D. Cristo, ejemplo supremo de la vida de fe. 12:1-4.
 E. El amor del Padre conocido en el castigo. 12:5-11.
 F. Conducta cristiana bajo el nuevo pacto. 12:12-29.
 G. La vida cristiana en la práctica diaria. 13:1-17.
 IV. Epílogo personal. 13:18-25.

COMENTARIO

I. Prólogo. 1:1-4.

El escritor rompe con la forma epistolar que se suele identificar con las cartas del NT al no incluir saludos ni frases introductorias (véase Introd.). Comienza de inmediato con el tema, que es la persona y obra del Señor Jesucristo en relación al sistema levítico y al antiguo pacto.

A. Cristo Superior a los Profetas. 1:1,2. El problema implícito es: ¿Quién fue el último y más autoritativo portavoz de Dios?

1. **Muchas veces** (*polymeros*), o en forma fragmentaria, y **de muchas maneras** (*polytropos*), o en muchas formas variadas, Dios (Jehovah) habló en los tiempos del AT por medio de los **profetas**, muchos de los cuales explicaron en sus escritos de qué manera él se había comunicado con ellos. *Prophetai* es una palabra general para todos aquellos a quienes Dios usó en la época del AT. 2. **En estos postreros días** es la traducción literal de una expresión hebrea común en Nm. 24:14, con connotación mesiánica. Dios **nos** ha hablado por medio de uno que tiene con él la relación de hijo, y que tiene autoridad completa como portavoz. En esta relación, Cristo es único y así se le describe aquí en el sentido clásico, como bajo asignación divina por ser **Hijo**. Es tanto **heredero** como *agente* de la creación. **Universo**. En griego *aiones*, "edades", incluyendo el mundo del espacio (cf. 11:3).

B. Cristo, "huella" de Dios. 1:3,4.

3. **Resplandor de su gloria**. El proyectar al mundo la naturaleza misma de Dios en Cristo Jesús. Es el ser mismo de Dios. Es la **imagen misma** en el mismo sentido que Mt. 22:20 la usa, donde se refiere a la imagen en la moneda romana. Cristo es el **sello** o huella de Dios (*charakter*); la **esencia** de Dios. Toda la fuerza de las dos primeras cláusulas de este versículo recalcan este concepto.

Es también *creador*, tanto como "Palabra creadora" (CGT, p. 31) y como **Sustentador** — el que **sustenta todas las cosas**. La

creación y preservación corresponden a Dios en Jesucristo, y la **palabra de su poder**. La palabra del Hijo *es* el poder para preservar y sustentar, pero su poder creador se manifiesta en el ministerio más importante de la redención. En el purificar **nuestros pecados**, Cristo purificó la gran multitud de pecados e impurezas del mundo acumuladas, que Dios ve. En Cristo el castigo del pecado queda eximido y se ofrece purificación. La idea se halla en las palabras del himno de Cowper:

Hay un precioso manantial
de sangre de Emmanuel,
que purifica a cada cual
que se sumerge en él.

Al tener este poder y autoridad como creador y portador de pecado, Cristo ocupa el lugar de autoridad a la diestra de Dios. Como sumo sacerdote y portador de pecado, puede presentar una redención cumplida. Su obra está completa, y puede, por tanto, sentarse. Como Hijo del hombre ocupa este lugar por voluntad de Dios Padre. No es un lugar de descanso, sino de actividad para el mediador divino, sumo sacerdote e intercesor. En cumplimiento de lo dicho en Sal. 110:1, es Señor de todo.

4. El primero de los contrastes que muestra la superioridad de Cristo comienza aquí. La idea de contraste en el pensamiento de **superior** (*kreiton*, "superior", "volverse superior") se usa trece veces. Los ángeles fueron importantes en la comunicación del mensaje de Dios a los hombres. Desde la entrega de la Ley en el Sinaí hasta la asistencia de los ángeles a Daniel y a los profetas posteriores, estos mensajeros de Dios sirvieron a Dios, pero como subordinados. Cristo es superior a los ángeles en su persona, nombre, función, poder y dignidad. En cuanto a su nombre, sólo él puede salvar al perdido (Hch. 4:12), y su nombre está sobre todo otro nombre (Fil. 2:10). Su nombre es el fundamento de su reputación, porque es un nombre poderoso.

II. Presentación y Explicación de los Temas Principales. 1:5—10:18.

A. Cristo "Mayor Que"; Argumento en pro de la Superioridad. 1:5—7:28.

El pensamiento presentado en 1:4 ahora se desarrolla con una serie de siete citas del AT. De éstas, cinco muestran la superioridad de Cristo.

1) Superior a los Ángeles. 1:5-14.

5. El pensamiento presentado es un argumento por el silencio, y el **él** es Dios. Nunca dijo Dios a ningún ángel que fuera Hijo; sólo a y de Cristo lo dijo (véase Sal. 2:7; 2 S. 7:14). En ambos pasajes el significado inmediato recibe un significado elevado y eminente, que comunica a estos pasajes (y a otros que siguen) un sentido tipológico. En Sal. 2:7 a una celebración de aniversario (He. 1:5a ss.) se le hace hablar de Cristo. Y las palabras que se dicen de Salomón en 2 S. 7:14 se aplican a Jesús Hijo como si fueran todavía más verdaderas de él. En este caso la tipología es correcta; porque Cristo es el antitipo, hecho que es verdadero en toda la carta según la interpretación tipológica del escritor.

6. Tanto Dt. 32:43 (LXX) como Sal. 97:7 hablan de los ángeles que rinden culto a Cristo Hijo. Y el salmista también habla de una manifestación de gloria (97:6), que corresponde al **resplandor** de He. 1:3. 7. Se presentan dos conceptos: (1) que los ángeles son seres inferiores o creados—**El que hace**; y (2) que los ángeles son servidores, como lo son el viento y el **fuego**. De este modo se vuelve a recalcar la idea de que los ángeles adoran al Hijo porque le están subordinados. Salmo 104:4 se presenta pues como prueba de la subordinación de los ángeles.

8,9. Se dirige a Cristo como a Dios y rey, o soberano. Tal como se prometió en el pacto davídico, aquí está el mayor de los Hijos de David que gobierna como rey, y su gobierno es eterno. Las cualidades de su reinado son justicia, rectitud y odio al mal—cualidades que sólo pueden ser características de un reino justo. En esta posición Cristo es superior a todo, y en especial a los ángeles. Cristo ha sido ungido para dicha posición y no nombrado, y esta unción es la de *Christus Victor*—el vencedor que gobernará eternamente.

10-12. Del Sal. 102:25-27. Dicho de Cristo Hijo, quien como Creador ha hecho el mundo y quien es el inmutable en medio de lo que cambiará. Esto también sugiere un marcado contraste entre Cristo y los ángeles. Éstos son algo creado, y sirven en el mundo como mensajeros de Dios. Cristo es eterno, está por encima del mundo, por ser antes y después del mismo. Este argumento se toma de una traducción de los

LXX de un salmo que los intérpretes no consideran como mesiánico. En el uso que de él hace el escritor, ilustra más la superioridad de Cristo. **Tus años no acabarán.** Nunca cesarán ni se interrumpirán.

13. En contraste con los ángeles, a quienes nunca se les dijo que se sentaran a la diestra de Dios, Cristo está sentado ahora en ese lugar como soberano y rey, Dios-hombre, Mesías eterno e inmutable. Ahí permanecerá hasta el triunfo final, cuando sus enemigos sean puestos como **estrado** de sus **pies**. Este concepto se remonta a Josué, quien puso el pie en el cuello de los reyes derrotados como signo final de triunfo. Con ello el pasaje da esperanza a todos los creyentes en todas las edades de que Cristo triunfará sobre la injusticia.

14. Los ángeles sirven, como lo demuestra el **todos**; pero su servicio es sagrado o "litúrgico" (*leitouraike*), y un servicio a los hombres (*diakonian*). Los ángeles son pues **espíritus ministradores**, que sirven a los que son **herederos de la salvación**, o personas piadosas. Este ministerio de los ángeles se supone como aún en acción. La palabra salvación (*soterian*) el autor la reserva para desarrollarla más adelante.

2) La Salvación Mayor, y Advertencia Contra la Negligencia. 2:1-3.

La premisa ya se ha formulado en la referencia a la salvación (1:14). Esta salvación es por Cristo, el Hijo exaltado y ungido. Es por tanto infinitamente más importante escuchar la revelación de Dios, **las cosas que hemos oído** (*akousthesin*) o el Evangelio. Es una advertencia solemne, mayor que la de Dt. 4:9.

1. **Por tanto** se refiere al Hijo al igual que a la salvación que da. **Las cosas que hemos oído.** El Evangelio, que ofrece un punto de referencia a los creyentes. En este lugar es sólo el lugar de seguridad. No debería permitirse que nada nos hiciera **deslizarnos** (*pararyomen*) más allá de este punto de seguridad. No debería tolerarse ninguna calamidad, influencia, fuerza o circunstancia que nos debilitara con respecto a la esperanza de salvación. La nave que se lanza a la corriente sin piloto se **desliza** más allá del punto de amarraje en la orilla opuesta debido a las corrientes que la impulsan. Así también las corrientes de la vida actúan contra nosotros a no ser que **atendamos**. Esta es una advertencia dirigida específicamente a aquellos a quienes iba dirigida la carta, lo cual significa que la necesitaban.

2. **Porque si...** Argumentación de estilo rabínico, de menor a mayor; de la entrega de la Ley por los ángeles a la entrega más elevada del Evangelio por Cristo. La Ley fue defendida con juicios severos (Lv.

10:1-7; Nm. 16; Jos. 7). Lleva el castigo implícito, y fue fielmente promulgado. **3.** Si el mensaje de la Ley fue tan celosamente custodiado, cuánto más estrictamente debe custodiarse el mensaje del Evangelio. El Señor Jesucristo lo promulgó, y lo ratificaron los que lo oyeron, quienes sirvieron de testigos oculares. Y con ello este mensaje evangélico fue **confirmado**. Siendo este el caso, **¿cómo escaparemos** si descuidamos esta salvación? El escapar es imposible porque el mensaje es de una transcendencia extraordinaria y de una importancia eterna. Cuanto mayor es el mensaje mayor es el juicio.

4. Dios mismo se une al testimonio con **señales** (*semeia*), **prodigios** (*terata*) y **milagros** (*dynameis*). Estas son las pruebas que confirman y que no han de menospreciarse a la hora de sopesar la autenticidad del Evangelio. Estas pruebas se extendieron más con el reparto de dones que el Espíritu Santo hizo a los creyentes. Estas señales, prodigios, milagros y dones se relatan fielmente en los cuatro Evangelios y en Hechos. Los dones se mencionan en Ro. 12; 13; 1 Co. 7:7; 1 Co. 12. No es la menor de las pruebas que lo confirman la unidad de los creyentes de distintas razas y naciones. La implicación es patente. Dios estuvo en Cristo y en el Evangelio, y por tanto este mensaje de salvación había de ser oído. No prestarle atención implicaba el peligro de juicio. Lo mismo ocurre hoy día.

3) Cristo como Hombre Perfecto. 2:5-18.

Una vez hecha la advertencia, el escritor reanuda la argumentación teológica. El tema es la humanidad y humillación de Cristo, centradas en la expresión, "Le hiciste un poco menor que los ángeles" (v. 7).

5. Mundo venidero (*oikoumenen ten mellousan*). El mundo futuro, la tierra habitada del futuro; la palabra futura para la generación que reciba esta carta y también futura para nosotros. Este mundo no estará sujeto a los ángeles, sino que estará sujeto a Cristo en su totalidad, y también a los redimidos. Prevalecerá una situación del todo nueva cuando Cristo, con los santos, gobierne en una armonía hasta ahora desconocida.

6-9. Cita de Sal. 8:5-7 presentada con el indefinido **alguien . . . en cierto lugar**. Esta cita es la prueba de la afirmación referente al "mundo venidero". La cita demuestra la humanidad del Hijo, quien **fue hecho un poco menor que los ángeles . . . para que . . . gustase la muerte por todos**. Ahora ha sido exaltado y coronado con gloria y honor porque en su humanidad llevó la humillación de la muerte (Fil. 2:5-8). Porque sufrió ahora es exaltado. Porque se sometió temporalmente a las limitaciones de

la humanidad, ahora está coronado con gloria.

10. Esto significaba sufrimiento, y sufrió. Con este sufrimiento su experiencia humana se completó. *Gustó* la vida humana completa, desde el nacimiento hasta la muerte. Así Cristo completó su vida por medio del sufrimiento, y por consiguiente se puede identificar con las necesidades de todo hombre. Por haber sufrido tiene plena idoneidad para servir como **autor** (*archegos*, "líder", 12:2) de la salvación del hombre.

11. Como Hijo de Dios enviado del Padre a la humanidad, Cristo no vacila en identificarse con lo que le es propio. Somos sus hermanos. Jesucristo, el que santifica, y los creyentes, los santificados, son una sola cosa. **12,13.** Otra ilustración de la unidad del Salvador y de los salvados. Esto se afirma con pasajes pertinentes de Sal. 22:22 e Is. 8:17,18. "Prueban", según los entienden el autor, que el Señor Jesucristo y los cristianos son hermanos. **No se avergüenza de llamarlos hermanos** (v. 11). Los dos textos de Isaías citados se aplican en forma tipológica.

14,15. La derrota de Satanás y de la muerte da testimonio de que la muerte satisfactoria de Cristo es eficaz. Pero no sólo hay derrota; hay también liberación. Si bien el temor esclaviza, y el temor a morir ha agobiado a la humanidad desde siempre, Cristo ha resuelto el problema con su muerte y resurrección. Como hombre murió. **Participó** de la carne y la sangre y por ello murió, pero con su muerte se produjo la liberación. Por consiguiente, el poder de Satanás ha sido hecho ineficaz (*katargeo*), y Cristo ha expiado por el pecado con una satisfacción plena para Dios (Is. 53:11). ¡Qué gran victoria la suya! ¡Y qué gran victoria la de todos los que creen en él! ¡Satanás y la muerte han sido derrotados y el temor de la muerte ha desaparecido! El hombre que es libre en Cristo es en realidad el más libre de los hombres.

16-18. Esta es la primera mención del tema que ocupa el lugar central del argumento de la carta—el ministerio de Cristo como sumo sacerdote. En este oficio la humanidad de Jesús vuelve a estar en primer plano, pero en este caso sólo se insinúa el significado pleno de Cristo como sumo sacerdote.

Entre tanto atiende y socorre a los hombres. Lo hace como Hermano mayor suyo y cómo capitán de su salvación. Dos palabras indican el aspecto de servicio y ayuda en la función del sumo sacerdote. Son **misericordioso** (*eleemon*) y **fiel** (*pistos*). Para los hombres Cristo es misericordioso y con Dios es fiel. En realidad, misericordia y fidelidad se han unido en su persona. Su

fidelidad se demuestra en la perseverancia en la tentación que fue uno de los aspectos de su sufrimiento. Ahora está en condiciones de acudir en ayuda de todos los que son tentados porque ha pasado por las mismas pruebas de las que ha salido victorioso, y como Hombre conoce nuestras necesidades. **Expiar por nuestros pecados.** Véanse 1 Jn. 2:2; 4:10; Ro. 3:25; y CGT, p. 55.

4) Cristo Superior a Moisés. 3:1-6.

Ahora se introduce una comparación de las dos manifestaciones de fidelidad, y por primera vez el autor se dirige directamente a los lectores con la palabra **hermanos santos**. La semejanza en estructura entre los capítulos 1 y 2 y los capítulos 3 y 4 son evidentes (CGT, p. 56).

1.2. La clave para entender Hebreos quizá se contenga en el pensamiento implicado en la palabra **considerad**. De *kata-noesate*, "observar con atención, fijar el pensamiento, observar con atención". Este mismo pensamiento vuelve a aparecer en 12:3. En 3:1,2 se enfatiza a Cristo como fiel; en 12:3 lo que soportó. En el pasaje que nos ocupa, a los **hermanos** se les alienta a que miren a Jesús como **apóstol** ("mensajero"; única vez en el NT que se emplea este título para Cristo) y **sumo sacerdote**, oficio que se les explica a los lectores con todo detalle. **Profesión** (*homologías*) debería ser más bien *confesión* (NC). El término se refiere a los creyentes que confiesen a Cristo como sumo sacerdote suyo.

3-5. La metáfora común es la de la **casa**. ¿Diferencia? Cristo edificó la **casa**; Moisés sirvió en la **casa**. Como en Jn. 1:17, la yuxtaposición de Moisés y Cristo es evidente. Con ello se insinúa la yuxtaposición del antiguo pacto y del nuevo. Lo que se recalca, sin embargo, es la fidelidad. En su posición incomparable, Cristo **como hijo** es fiel **sobre su casa** (RVR, v. 6).

6. La **cual casa somos nosotros** se refiere a los creyentes, a los redimidos de Dios, cuya fe es constante. Esta fe se manifiesta en la **confianza** (*parresian*, "franqueza en el hablar"; y por ello confianza manifestada o gozada) que se convierte en un **gloriarnos en la esperanza** en el Hijo. Cristo es el objeto al igual que la base de su confianza y esperanza. **Hasta el fin** (*mechri teldus*). Hasta que la esperanza se convierta en realidad.

5) Superioridad del Reposo de Cristo Sobre el Reposo de Israel bajo Moisés y Josué. 3:7-4:13.

El principio del reposo es la fe. Así fue en el caso de los israelitas al dirigirse a Canaán, y así es en el de los creyentes hoy. El *reposo de la fe* tiene tanto un significado presente como futuro. El Sal. 95:7-11 se emplea para mostrar cómo tanto la

amenaza como la promesa tuvieron relación con el reposo de Israel en Canaán. La entrada en la tierra prometida dependió de la obediencia.

7-11. Los que cruzaron el desierto sufrieron las consecuencias de la amenaza que Dios hizo. Que perecieran en el desierto no fue un accidente (véase Nm. 14 y 21). Como lo indica este salmo, los hijos de Israel desafiaron la autoridad soberana de Dios con su rebelión en el desierto (Nm. 20). La lección es obvia. La verdadera obediencia de corazón va más allá del simple recibir instrucciones. Una generación de israelitas pereció porque se rebelaron en desobediencia voluntaria, y esto a pesar de una revelación como la del Monte Sinaí.

12. La verdad del Sal. 95:7-11 recibe una aplicación actual (para los lectores originales) y pertinente. La negligencia y desobediencia voluntarias, el **corazón malo de incredulidad**, pueden producir la separación o apostasía de Dios. Esta advertencia se hace en forma individual y personal para llevar al autoexamen. Se sugiere un contraste entre la fidelidad de Cristo y la de los apóstatas. Se apostata **del Dios vivo** (*theou zontos*), quien lleva a cabo sus juicios; por ello la advertencia es tanto más sobresaliente. **13-19.** La forma de evitar tanto la apostasía como el juicio consiguiente es la exhortación diaria. Los creyentes han de advertir y amonestarse unos a otros a esperar y confiar en Cristo. La advertencia posterior en contra del no reunirse toca el mismo punto (10:25). Este reunirse implica la oportunidad para exhortarse. El fortalecimiento mutuo nace de tal exhortación, la cual es el recurso más eficaz contra los corazones endurecidos y el pecado. Esta es una responsabilidad específica que los creyentes han de ejercitar hasta la venida de Cristo.

Al exhortarse de este modo unos a otros y con ello estimular a la fe y obediencia, los cristianos demuestran ser **participantes de Cristo** en las bendiciones del reposo prometido. Lo que demuestra que se tiene un corazón creyente es el retener **firme hasta el fin nuestra confianza**. La generación en el desierto no entró en el reposo de Canaán (v. 19) **a causa de incredulidad** (*di'apistian*). ¿Se podría hacer la advertencia en forma más clara?

Adviértase que los hijos de Israel que perecieron en el desierto dejaron sólo dos portavoces, sólo dos representantes de su generación infiel y por tanto muda—Caleb y Josué. Y la *fe* de estos dos fue la que los protegió y la que habla a nuestros corazones aún hoy.

La generación que pereció falló por dos razones—(1) por dureza de corazón, y (2)

por incredulidad. Esto los hizo errar y por fin merecer el juicio. Su incredulidad se manifestó en actitudes que siguen siendo comunes. Murmuraban o se quejaban; hacían planes propios y buscaban líderes propios; se rebelaban abiertamente contra Dios; expresaban disgusto contra las disposiciones de Dios; y por fin aceptaron a regañadientes el lugar que Dios les asignó en su plan. El relato que se encuentra en Nm. 14-21 y se comenta en Sal. 95 sirvió al escritor de Hebreos para sus repetidas advertencias contra esta clase de dureza e incredulidad que se había puesto de manifiesto en la generación que pereció (3:12,13,18,19; 4:6,7,11).

4:1-10. No se rompe la continuidad entre los capítulos 3 y 4. El ejemplo de la experiencia del desierto se aplica de inmediato a las vidas de los creyentes. La actitud de corazón de los lectores se expone en relación con el 'reposo de la fe', expresión que se emplea a menudo en relación con este pasaje de la Escritura. Prevalecen dos puntos de vista básicos con respecto al **reposo** prometido. El primero sitúa el **reposo** en el futuro como reposo celestial, o entrada en el Reino de Dios (véase Gleason L. Archer, Jr., *The Epistle to the Hebrews: A Study Manual*, pp. 28,29; Charles R. Erdman, *The Epistle to the Hebrews*, pp. 49,50). El segundo punto de vista pone más de relieve el reposo actual que el reposo prometido del futuro, si bien este último "entrega plena", la cual se considera como una experiencia única (Erdman, *Ibid.*). Este segundo punto de vista recalca la realidad actual del 'reposo de la fe' como rotura con nuestras obras, lo cual coloca al creyente en una relación más íntima con Cristo.

1,2. El **reposo** prometido sigue estando a disposición. La promesa de Dios no se agotó en la generación del desierto. Sólo el no perseverar en la fe limita la entrada en dicho reposo. Esta es la aplicación directa de las advertencias contra la incredulidad que se hallan en lo dicho anteriormente. **También a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva** es de lectura difícil debido a las variantes existentes, pero no es difícil de entender. La fe del creyente que se ejercita en relación con la promesa de Dios garantiza el reposo. (Véase Alf y ExpGT en He. 4:2b para una exposición detallada de las variantes de *sugkerasmenous te pistei tois akousasin*).

3,4. Downer habla de un reposo doble (*Principles of Interpretation*). El escritor expone el reposo espiritual del creyente perseguido y acosado a quien se dirige esta carta. Es una experiencia personal actual—**Los que hemos creído entramos en el reposo** (*eiserchometha*). Es la palabra de

aliento para el cristiano agobiado. El segundo, o reposo sabático, se propone en la cláusula, **Reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día**. Este es el *sabbatismo* del versículo 7, el *reposo sabático*.

5-10. Dios ha dado el **reposo**, y hay que entrar en posesión de él o entrar en él. La incredulidad impide la entrada en el reposo de Dios, mientras que la fe abre de par en par la puerta al mismo; por ello este descanso está sólo a disposición de los verdaderos cristianos. Josué no dio este reposo a su generación solamente; por tanto el reposo prometido sigue disponible. **Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios**. Ha sido reservado para los creyentes de hoy. Es un reposo tanto presente como futuro que depende no de "obras", sino de la fe de los creyentes. **11. Aquí tenemos la "palabra de exhortación" referente al entrar en el reposo de Dios** (véase 13:22) **por medio de un esfuerzo serio** (lit., *ser diligentes*).

12,13. La oferta de *reposo* se refrenda con una referencia a la palabra de Dios, que es referencia tanto a Cristo como a la Palabra viva o a la revelación, o palabra escrita. Cinco afirmaciones se hacen respecto a la **palabra de Dios** (*logos tou theou*): (1) es *viva*; (2) es palabra de poder, o *energía* creadora; (3) es *cortante*, ya que separa incluso a los que están unidos por las relaciones más íntimas; (4) es *juez* de los pensamientos más íntimos; y (5) es el *medio* del que Dios se sirve para tratar directamente con lo **creado**. De este modo la palabra de Dios revela a todo el hombre, en especial sus actitudes íntimas y su fe, la que lo capacita para *entrar en el reposo*. La palabra de Dios examina, juzga, y amonesta al cristiano para que viva en forma santa y para que crea.

6) Cristo como Sumo Sacerdote en el Orden de Melquisedec, Superior a Aarón. 4:14—5:10.

Vuelve a tratarse del tema indicado en 2:17 y 3:1 y se expone en forma más extensa. Por primera vez se habla de Cristo en el santuario. Lo que siga será un contraste constante entre el santuario terrenal o tabernáculo y el santuario "verdadero" o celestial, y entre el sacerdocio aarónico o levítico y el sacerdocio eterno de Cristo "según el orden de Melquisedec". Se expone el lugar y ministerio de Cristo.

14-16. Está en el santuario como nuestro sumo sacerdote. El derecho que tiene a dicha posición lo garantiza su muerte (incluyendo el derramamiento de sangre) y su resurrección. **Traspassó los cielos** hasta la presencia de Dios. Se encuentra ahí como Hijo de Dios, pero también como Hijo del hombre. En su humanidad per-

fecta conoce nuestras necesidades, preocupaciones, tentaciones y problemas, porque fue tentado sin sucumbir a la tentación. Lo sabe todo acerca del pecado sin haber pecado. El conocimiento definitivo del pecado lo adquirió cuando tomó nuestro pecado sobre sí en el Calvario.

Ahora, como está en la presencia de Dios, podemos acudir a Dios sin temor. El **trono de la gracia** ha sido cambiado de trono de juicio en trono de misericordia debido a que la sangre de Cristo ha sido "esparcida" sobre él. El simbolismo se toma del arca del pacto en el Tabernáculo y del Día de la Expiación (Lv. 16). Este simbolismo y sustitución de la práctica del AT se explica punto por punto en la exposición subsiguiente del escritor. De momento, el autor subraya la verdad de que el débil consigue ayuda, el desventurado misericordia, y de que se puede **hallar gracia**, porque Cristo nuestro sumo sacerdote en el trono de Dios satisface nuestra misma necesidad. Esta ayuda constante está a disposición de todo cristiano, sin ningún otro requisito más que el de "invocar el nombre del Señor". Quizá pocos pasajes en el NT son tan expresivos como éste en cuanto a la promesa de ayuda y consuelo para el cristiano. Bien entendida, ésta es una de las verdades sublimes de la Escritura respecto a Cristo y a los creyentes. Se debe advertir aquí que todo lo relacionado a Cristo como sumo sacerdote se explica en forma más completa en los pasajes que siguen, hasta He. 10:18; también concluye la comparación con Moisés.

5:1-10. Los requisitos para el oficio de sumo sacerdote se exponen ahora. Aarón sirve de modelo, ya que fue el primero en servir como sumo sacerdote.

1,2. Tomado de entre los hombres para representar a los hombres ante Dios. La humanidad del sumo sacerdote es básica y esencial. También es **constituido**, o *puesto aparte*, para servir a Dios y a los hombres. Siendo hombre, puede entender la debilidad humana y servir a los errados e ignorantes. El sumo sacerdote debe tratar con los pecadores además de representarlos. También debe ofrecer sacrificios por sus propios pecados además de ofrecerlos por los del pueblo. Se presenta a alguien que, como hombre, se halla completamente implicado en las necesidades de los hombres. **3.** Sin embargo, las necesidades personales del constituido como sumo sacerdote no deben olvidarse. Al ofrecer sacrificios por el pueblo, también los ofrecía por sí mismo, presentando sus propias necesidades a Dios por medio de la sangre del sacrificio.

4. Aarón, el primer sumo sacerdote, fue llamado por Dios para este oficio. Ni lo buscó ni lo mereció. Dios lo nombró. El

destino de los que trataron de servir en este oficio sin haber sido nombrados por Dios está bien ilustrado en el ejemplo de Coré (Nm. 16:40). **5,6.** También Cristo fue nombrado sumo sacerdote. El escritor cita Sal. 2:7 con el significado de, "Este día te he nombrado sacerdote". Reunía todos los requisitos para dicho oficio y no lo buscó por sí mismo. Lo constituyó en esta posición gloriosa (*edoxasen*) Dios Padre.

7-10. Se describe la experiencia humana de Cristo. Fue una experiencia de aprendizaje y de limitaciones. Esta humillación (Fil. 2:7) fue su tiempo de aprendizaje a obedecer en el nivel de hombre. Fue el tiempo que pasó en la carne. La referencia específica de He. 5:7,8 es a las horas de agonía en Getsemaní. El pasaje habla de angustia cuando menciona **ruego, súplicas con gran clamor y lágrimas**. El enemigo con el que se enfrentó fue la muerte—tanto física como, por ser el portador de pecado, espiritual, en cuanto que soportó la ira que Dios descarga sobre los pecadores. Lo que pidió fue liberación, la cual fue otorgada plenamente en la Resurrección, con proclamación de la derrota de la muerte. Con esta experiencia Cristo aprendió obediencia de una forma que no hubiera podido conseguir de ninguna otra manera. Literalmente, **Aprendió de lo que sufrió (v. 8), que es un juego de palabras en el proverbio griego emathen-epathen.**

Ya considerado sumo sacerdote perfecto, Cristo suministra eterna salvación (*soterias aioniou*, v. 9), cuyo aspecto eterno se relaciona con el sacerdocio de Melquisedec. En contraste con Aarón, Melquisedec es sacerdote eterno de Dios, tema que se expone en detalle en el capítulo 7.

7) Censura por Falta de Entendimiento y por Inmadurez. 5:11—6:20.

Antes de exponer el argumento basado en el sacerdocio de Melquisedec, el escritor vuelve a detenerse para incluir exhortaciones y advertencias, incluso censuras.

11-14. Es un reproche duro. El escritor dice con claridad que sus lectores no están en condiciones de recibir la enseñanza que se siente obligado a darles. Los llama **tardos para oír**, inmaduros, cortos e ignorantes. Debido a esta situación, la tipología referente a Melquisedec quizá estaba más allá de su comprensión. Jonathan Edwards en cierta ocasión predicó un sermón acerca de He. 5:12 titulado: "Importancia y Ventajas de un Conocimiento Cabal de la Divina Verdad". Comentó que el reproche de este pasaje parece incluir a todos los lectores a los que fue dirigida la carta, que estos creyentes no habían progresado ni en doctrina ni en experiencia, que no entendían a Melquisedec, y por tanto, que no conocían lo

que habrían debido conocer (*The Works of President Edwards*, IV, 1-15).

La conclusión del escritor de que no reunían condiciones para enseñar a otros es patente. Además, todavía necesitaban verdades elementales o **leche**. Como **niños** (*galaktos*, niños de pecho), no podían asimilar alimentos más fuertes; además, carecían no sólo de conocimiento de la verdad, sino de experiencia de la verdad. Pero los que **han alcanzado madurez** o son adultos (*teloí*, "maduros") eran como los que **tienen los sentidos ejercitados** (*gegymnasmēna*), listos para la pelea porque están disciplinados espiritualmente. Los que tenían esta preparación eran espiritualmente sensibles y capaces de discernir la verdad del error cuando se hallaban bajo instrucción. (En todo este pasaje las metáforas se hallan mezcladas; véase Alf, IV, 103).

6:1-3. Prosigue la exhortación. Una vez aprendidos los principios básicos respecto a Cristo, no debían detenerse en ellos sino que debían proseguir hasta alcanzar *estatura plena y madurez*, para presentar crecimiento espiritual pleno. Tenían que seguir discerniendo entre verdades vivas y formas muertas, como las que se hallaban en el judaísmo, como purificadores, bautismos y rituales. En el versículo 3 el escritor se identifica con los lectores y revela su propia dependencia de Dios.

4-8. Algunos habían llegado a la madurez; otros **recayeron**. Se mencionan para reforzar la advertencia que se acaba de dar — proseguir hasta la madurez. Este pasaje debería interpretarse no desde el punto de vista de ningún sistema teológico, sino por su propio contexto. El tema es los primeros principios aprendidos. Ahora el escritor habla de los que, habiendo recibido esta instrucción en los primeros principios, se habían apartado de Cristo. Ahora eran enemigos de Cristo y de la salvación que hay en él.

El propósito del escritor era describir un peligro extremo a fin de que los que se sintieran tentados de apostatar pudieran tener ante sí el ejemplo más elocuente posible. El problema era claro: Cristo o no Cristo, fe salvadora o incredulidad, sufrir su censura o unirse a los que lo traicionaron y destruyeron. Las palabras que se emplean son vigorosas. *Hapax photisthentas* significa **una vez** por todas **fueron iluminados**. **Gustaron** en los léxicos más recientes se traduce por *venir a conocer*. **Partícipes**, del griego *metochous*, significa los que de verdad comparten (Alf, IV, 109). Todos estos términos indican mucho conocimiento y participación por parte de los que **una vez fueron iluminados**. Incluso los mila-

gros fueron conocidos de aquellos que ahora se mostraban hostiles a Cristo.

Hay otro punto de vista posible respecto a este pasaje. Se puede traducir, *si se apartan* (cf. RSV, *si cometen apostasía*). En ese caso el escritor no piensa en casos específicos de apostasía, mucho menos entre sus lectores (v. 9), pero advierte que el no querer progresar en la vida cristiana conduce lógicamente a retroceder, lo cual puede llegar a la apostasía. Si uno llegara hasta a caer después de haber gustado el don celestial, esa caída no se podría considerar pecado ordinario, porque implicaría el repudio de lo que Dios nos ha dado en Cristo (volver a crucificar al Hijo de Dios). Por consiguiente, para ese tal se le esfuma la esperanza de renovación, porque Dios no tiene otro remedio para el pecado cuando se repudia el Calvario.

Al decidir rechazar a Cristo, el apóstata se parece mucho al campo que sólo produce espinas y abrojos, aunque la lluvia lo riegue y los agricultores que lo cultivan buscan sólo que produzca fruto. No cabe duda alguna de que la advertencia directa y vigorosa va dirigida a lectores tentados de apartarse de Cristo. En realidad, lo que era verdad para los creyentes de esos primeros tiempos sigue siéndolo para los creyentes de hoy.

9-12. Pero lo dicho no es verdad en el caso de los destinatarios de la carta, explica el escritor. Es la conclusión del asunto que ha expuesto por lo que respecta a los destinatarios. Aunque ha hablado con *palabras severas de amonestación* (*houtos laloumen*), dice que está persuadido de **cosas mejores** (*ta kreissona*) en cuanto a ellos. Dios no va a **olvidar** (*epilathesthai*) todo lo que habían hecho de palabra y obra en servicio de sus hermanos cristianos, ni que continuaban sirviéndolos. Esto era prueba de su seriedad. Ahora debían continuar manteniendo este mismo espíritu y actitud serios en todas sus vidas (v. 11). Debían mantener presente el ejemplo de todos los que perseveraron (v. 12), y así gozarían de las promesas de Dios realizadas. Deben copiar la fe y prácticas de los que eran fuertes en la fe.

13-20. Tenían la garantía firme del pacto sellado con Abraham que les daba seguridad. Se presenta a Abraham como ejemplo de perseverancia. Y Abraham perseveró porque Dios garantizó con su propio nombre el pacto que hizo con él. Como Dios había jurado por su propio nombre, no podía mentir a Abraham, porque estaban en juego tanto su autoridad como su integridad. Dios es inmutable, y nosotros poseemos motivos para sentirnos estimulados, tan fuertes como los que Abraham tuvo en

su tiempo. Nuestra seguridad está en Jesús, quien ya se encuentra en el santuario celestial. Por juramento y por promesa los que tienen puesta la esperanza en Cristo como **Arme ancla del alma** verán cumplida dicha esperanza de atravesar el velo (simbólico, velo del Tabernáculo) porque Jesús ya **entró por nosotros**.

Como sumo sacerdote eterno en el santuario, Cristo llena todos los requisitos de la clase sacerdotal de Melquisedec, y el escritor vuelve al tema interrumpido de la persona de Cristo **según el orden de o como Melquisedec**.

8) El Sacerdocio de Melquisedec. 7:1-28.

Melquisedec es a todas luces prototipo de Cristo. Todo lo que se sabe del mismo se encuentra en dos pasajes del AT — Gn. 14:17-20 y Sal. 110:4. En ambos casos su posición como sacerdote de Dios es evidente. El relato de su vida se contiene en el pasaje de Génesis. No se sabe nada más de él, y no es del todo claro que la referencia a Salem haya de interpretarse como referencia a Jerusalén (Alf, IV, 125). Sin embargo, no es equivocado considerar a Melquisedec como prototipo del sacerdocio eterno de Cristo. Este pensamiento sirve para iniciar toda la exposición del sistema levítico.

Leonard considera 7:1—10:18 como la médula de la carta. Ve este pasaje como algo único, sin paralelo posible en el NT, ya que establece una valoración comparativa de los mediadores sacerdotales de los dos pactos (*op. cit.*, p. 32).

La importancia de Melquisedec y el significado de la comparación de Melquisedec y Cristo han sido tema de muchas discusiones. Las opiniones acerca de ello varían mucho. Cotton y Purdy (IB, XI, 660, 661) hablan de las "especulaciones en torno a Melquisedec", y del "método alejandrino de interpretación alegórica", lo cual significa, dicen, "embaucar con hechos históricos". Y sin embargo el comentario que hacen del pasaje afirma que Melquisedec substancia la "validez y dignidad del sacerdocio de Cristo", y que Melquisedec es el "prototipo del Hijo . . . [El escritor de Hebreos] ha demostrado que Jesús es el Hijo; ahora debe demostrar que es Sacerdote".

A.B. Davidson en su *The Epistle to the Hebrews* (pp. 129, 146ss.) expone todo el tema del sacerdocio de Cristo, incluyendo la cuestión de Melquisedec. Formula acertadamente el principio básico. En el caso de Melquisedec, lo que se discute no es la función sacerdotal, sino los sacerdotes. Para todos los sacerdotes el ministerio es el mismo, ya que en el caso del sumo sacerdote, su función el Día de Expiación no es más que prolongación de la función común de

todos. El escritor relaciona a Cristo con Melquisedec, pues, para subrayar que *Cristo es sacerdote para siempre*.

1-3. Se pasa revista al incidente histórico que se menciona en Gn. 14:17-20. El escritor indica que Melquisedec fue rey y por tanto recibió homenaje de Abraham; pero, lo cual es mucho más importante, fue **sacerdote del Dios Altísimo**, y por consiguiente recibió diezmos de Abraham. La importancia de esto se destaca más tarde cuando dice que Melquisedec fue sacerdote de Dios antes de que se estableciera el sacerdocio, levítico (vv. 4-6). En los versículos 2 y 3, que son a menudo de paréntesis, se menciona que Melquisedec no tuvo genealogía ni sucesión. Ni se menciona su nacimiento ni tampoco su muerte. La historia suya es la de alguien que **ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios**. Esta carencia de fecha de nacimiento robustece el carácter tipológico de Melquisedec con respecto a Cristo. Por ello el Sal. 110:4 subraya la eternidad del sacerdocio de Melquisedec, como lo hace *eis to dienekes*, "a perpetuidad", para **siempre** (He. 7:3).

4-14. ¿Qué significado espiritual tienen todas estas observaciones acerca de Melquisedec? **Considerad** (*theoreite*) la grandeza de aquel a quien Abraham reconoció superior a sí al entregarle los diezmos. La verdad básica es que el sacerdocio de Melquisedec fue mayor que el de Aarón y los levitas porque (en sentido figurado) este último ofreció diezmos a Dios por medio del primero en la persona de Abraham. De este modo **el menor**, es decir, los levitas, **es bendecido por el mayor**, es decir, Melquisedec. Todas las implicaciones tienen como fin demostrar la superioridad y eternidad del sacerdocio del último, quien actuó como sacerdote cuando bendijo a Abraham y (en forma figurada) a Aarón y a los Levitas.

En este pasaje se expone la relación del sacerdocio levítico con Cristo (vv. 11-14). Jesús no fue de Leví sino de Judá. Esto lo excluyó del orden sacerdotal según la Ley. Su humanidad lo vinculó a la tribu de Judá, y por tanto (v. 13) como hombre no era idóneo para servir ante el altar como sacerdote, porque Moisés en ninguna parte pronunció palabra alguna para darle a Judá autoridad o función sacerdotal.

15-28. El problema técnico de si Cristo fue y es sacerdote se soluciona solo porque pertenece a otro orden sacerdotal. Este orden se considera superior en todo al sacerdocio levítico, y además es eterno. **16. El poder de una vida indestructible** (*akatalytos*) no se encuentra en ningún otro pasaje del NT.

18-20. La ley de Moisés, a la que se refiere en la expresión **abrogado el mandamiento**, queda abrogada por cuanto Cristo es el sacerdote de Dios sellado con juramento (Sal. 110:4). **22.** Cristo es el **fiador** (*engyos*) de que el juramento de Dios se mantendrá en las promesas y garantías del pacto nuevo.

23-28. Cristo **permanece para siempre** y no está sujeto a la muerte. Ha sido conquistada. Por esto puede **salvar perpetuamente**, en forma completa y eterna, a todo el que recurra a él. Del mismo modo, su intercesión por los suyos es incesante. De todo ello dan garantía su propia índole (**santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores**), su función (como sacrificio expiatorio) y su relación.

B. Cristo, Ministro y Sumo Sacerdote del Nuevo Pacto. 8:1—10:18.

El nuevo pacto, el sistema levítico del antiguo pacto, y el ministerio sacerdotal de Cristo se mencionan juntos en la parte final del tema principal de la carta. En síntesis, se alude en forma directa al tabernáculo del desierto a fin de poder presentar el contraste con el santuario celestial. Cristo está en el santuario celestial, y su presencia en el mismo se ha descrito antes (4:13-16). Está ahí como sumo sacerdote realizando el servicio sacerdotal que se basa en el sacrificio, además de que él mismo es el sacrificio. Se combinan, pues, tres conceptos, a saber, sacrificio expiatorio, servicio sacerdotal y el santuario celestial.

1) El Nuevo Pacto en Relación con el Antiguo. 8:1-9.

Jeremías mencionó un nuevo pacto siglos antes de esta exposición de su importancia (Jer. 31:31ss.). En He. 8:8, se menciona tanto a Israel como a Judá como receptores de bendición y ayuda divina en el nuevo pacto prometido. El nuevo pacto se contrasta en forma clara con el antiguo (vv. 8,9). Se muestra el carácter general que tiene, además de ser **mejor** por tener la garantía de **mejores promesas** (v. 6).

1-5. El nuevo pacto lo estableció Cristo, quien es el **ministro** (*leitourgos*) del mismo. Se ocupa de lo santo en el **verdadero tabernáculo**, que **levantó el Señor** (*kyrios*, evidentemente el Padre, Alf). Cristo sirve como sumo sacerdote en el mismo, con plena autoridad (vv. 1,2). Su posición en el santuario celestial está en orden perfecto. Ofreció al Padre sacrificios y servicio. Se ofreció a sí mismo como único sacrificio aceptable (idea que se amplía en los caps. 9 y 10), y su servicio es el del sumo sacerdote ante Dios que sirve en el santuario. En el versículo 4 hay un posible indicio de que

esta carta fue escrita antes de la caída de Jerusalén en el año 70 d. de C., en el pensamiento de que los sacerdotes terrenales siguen sirviendo **según la ley**. Estos sirven a lo que es **figura y sombra** dada a Moisés, quien vio el santuario real o verdadero (celestial) en el Monte Sinaí (Éx. 25:40).

6-9. El contraste se acentúa más (v. 6). Un servicio mejor, o **mejor ministerio** . . . **mejor pacto**; y todo basado en **mejores promesas**. Si el antiguo pacto hubiera sido satisfactorio, Dios no le habría encontrado defectos ni tampoco habría hablado de reemplazarlo como lo hizo por medio del profeta Jeremías (Jer. 31:31ss.). El profeta refirió la entrega del antiguo pacto, el fracaso de Israel en cumplirlo, y la decisión de sustituirlo en tiempo posterior a Jeremías.

2) Explicación del Pacto Mejor. 8:10-13.

El escritor hace suya la profecía de Jeremías para explicar la naturaleza y estipulaciones del nuevo pacto. Bajo el nuevo pacto: (1) Dios puso leyes nuevas en los corazones y mentes del pueblo (lo que Cristo hizo por medio del nuevo nacimiento, con lo que estableció el nuevo pacto como pacto de relación con Dios). (2) Establece una relación nueva con ellos — **Seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo**. (3) El pueblo tiene una nueva función — **enseñará a su prójimo . . . conoce al Señor** (v. 11). (4) Y la verdad de Dios tiene un nuevo alcance — **todos me conocerán**. (5) Se ofrece una nueva purificación, con los pecados e iniquidades perdonados por medio de Cristo, sacrificio y garantía del nuevo pacto (v. 12). Al antiguo lo reemplaza el nuevo, y el antiguo está a punto de desaparecer por completo (v. 13).

3) El Nuevo Santuario y el Sacrificio Perfecto. 9:1-28.

El conocer bien las funciones del sacerdocio aarónico descritas en la segunda mitad de Éxodo y en Levítico ayuda mucho para entender estos versículos. El servicio del sacerdote en el Tabernáculo se describe en forma sintética en relación con el mobiliario y sus funciones. Al igual que en el capítulo anterior, el propósito vuelve a ser el de establecer un contraste bien claro entre el servicio superior de Cristo como sumo sacerdote en el santuario celestial y Aarón como sumo sacerdote en la tierra.

1-10. Las antiguas prácticas se describen como normas del **santuario terrenal**. El escritor procura que los lectores no se equivoquen en cuanto al lugar del servicio sacerdotal levítico. Menciona las piezas del mobiliario del Tabernáculo y las identifica por el lugar que ocupaban, **lugar santo, santuario**, NC, AV (*hagia*); y **lugar santísimo, santo de los santos**, NC, AV (*hagia*

hagion). Aquel era la primera sala en el Tabernáculo terrenal, y éste era la sala segunda o de más adentro. Esta cuidadosa descripción es importante para entender las actividades de los sacerdotes levíticos y del sumo sacerdote en relación con las dos salas. Los oficios de los sacerdotes eran sin duda de mucha mayor importancia que el mobiliario, como lo indica la expresión, **de las cuales cosas no se puede ahora hablar en detalle, o individualmente** (ASV, v. 5).

Los sacerdotes levíticos prestaban servicio diario en el Lugar Santo, pero no cruzaban el velo que los separaba del Lugar Santísimo. La purificación ritual la conseguían los sacerdotes para el pueblo en el servicio en el altar del incienso en el Lugar Santo. La expiación o perdón se obtenía sólo una vez al año, el Día de la Expiación (véase Lv. 16), cuando el sumo sacerdote cruzaba el velo hasta el trono de misericordia con la sangre del sacrificio. Pero todo esto eran **ordenanzas acerca de la carne** (He. 9: 10), porque el tabernáculo terrenal, su mobiliario y servicio, eran imperfectos. El velo que colgaba entre las dos salas del santuario en el Tabernáculo era testimonio perpetuo de que el camino directo hasta Dios todavía no estaba expedito (véase 4:13-16). El Espíritu Santo daba testimonio de ello (9: 8). También había restricciones específicas en cuanto a la duración del sacerdocio levítico y del Tabernáculo terrenal (v. 10). Tenía que llegar el **tiempo de reformar**.

11-14. Cristo inauguró este tiempo de reforma al entrar como **sumo sacerdote** en el tabernáculo celestial, o **el más amplio y más perfecto tabernáculo**, y presentar su propia sangre ante el trono de misericordia como expiación. Con este sacrificio eterno del Hijo de Dios se consiguió **eterna redención**. Ya no es necesario ni posible repetir este acto. Se vuelve a explicar el contraste entre la sangre de machos cabríos y bueyes que se ofrecía todos los años y los demás símbolos rituales del sistema levítico con la muerte expiatoria de Cristo. De cuánta mayor importancia es la sangre de Cristo, **el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo** (*dia pneumatos aiōniou*). **Mediante el Espíritu eterno** probablemente significa *su Espíritu eterno* (ASV marg.), y se refiere al consentimiento de su propia voluntad al ofrecerse a sí mismo con respecto a la posición que ocupa en la Divinidad. Por consiguiente su sacrificio fue eterno y no temporal. La interpretación exacta de **Espíritu eterno** es difícil de precisar (cf. Davidson, *Epistle to the Hebrews*, p. 178; CGT, p. 119).

Esta obra expiatoria y redentora de Cristo satisface tanto las exigencias legales bajo

la Ley como las personales en la conciencia purificada. Comunica pureza interna al igual que liberación exterior y eterna. Este punto era especialmente importante a la luz de la tentación de apostatar por parte de por lo menos algunos lectores de la carta. Como pecadores liberados y purificados, estaban obligados, sobre todo ellos, a servir a Dios en lugar de volver a las **obras muertas** del judaísmo.

15-28. El camino para ir al santuario celestial es la muerte expiatoria. Este es el significado funcional de **mediador de un nuevo pacto**. Esto es cierto porque ha intervenido una **muerte**, la de Jesucristo en la cruz. Ahí tuvo lugar una transacción que satisfizo por completo las exigencias redentoras, lo cual produce el perdón y la **herencia eterna**.

16. Este nuevo pacto puede considerarse como un testamento rubricado con la muerte del que lo escribió. En tiempos del AT la sangre de los animales inmolados era el sello del pacto para los que lo hacían. La muerte de Cristo sella el nuevo pacto. **17.** Se agrega otro argumento para refrendar el hecho que se expone. Se recalca el **testamento** (*diatheke*; cf. Alf) sellado con la muerte y el derramamiento de sangre. Es la única forma de dar vigor y fuerza a un pacto. Y este pacto es mejor. En todos estos versículos se hace ver que la muerte es necesaria.

18-22. La sangre de los sacrificios de animales estaba inseparablemente unida al Tabernáculo primero o terrenal. Después que Dios dio las promesas e instrucciones a Moisés, éste tomó la sangre de sacrificios y salpicó todo lo que simbólicamente estaba en relación con el primer pacto. De ahí que se llame **sangre del pacto**. Con esta acción estas cosas terrenales quedaron purificadas y luego se mantuvieron como puras e identificadas con Dios y su pacto con Israel. Esto fue necesario porque no hay remisión aparte de la sangre del sacrificio. La verdad fundamental en la que muchos tropiezan es la afirmación del versículo 22 de que **sin derramamiento de sangre no se hace remisión** (cf. Éx. 24:3-8).

23-28. La finalidad de la obra expiatoria de Cristo se explica más en detalle. **23. Mejores sacrificios** vuelve a ser la clave. El cielo mismo está libre de la mancha del pecado humano porque la sangre de Cristo fue derramada (cf. Moll en J.P. Lange, *Commentary on the Holy Scriptures*; o, Éx. 24:3-8).

24-26. Finalidad. Cristo está en el lugar santo o santuario celestial **para presentarse ahora por nosotros ante Dios** (v. 24). No entra y sale todos los años, porque su sacrificio es completo (v. 25). Sufrió una vez por todas; derramó la sangre una vez; y

en su sufrimiento y muerte, el pecado fue vencido una vez por todas. Este suceso se identifica con la **consumación de los siglos**. Esta forma de designar una época y la referencia casi inmediata a la Segunda Venida (v. 28) sugiere que el pueblo de Dios en las primeras generaciones después de Cristo vinculó la muerte de Cristo a su regreso como sucesos próximos el uno al otro en importancia, si no en tiempo.

27,28. Una muerte física precede al juicio. Cristo sufrió esta muerte, y al hacerlo murió una vez por todas. Al hacerlo cargó con el pecado — **los pecados de muchos** (v. 28). Y volverá una segunda vez no para cargar con el pecado, sino para encontrarse a los pecadores, cuyos pecados quedan borrados en su sangre expiatoria. Estos son los redimidos de Dios que **le esperan**. Los creyentes entrarán entonces en la salvación plena y la presencia de Dios. Los que conocen el gozo de la salvación también deberían conocer la esperanza de la venida del Señor.

4) El Nuevo Pacto Completo, Perfecto y en Acción. 10:1-18.

¿Cómo se pueden quitar los pecados? El antiguo pacto ofrecía una manera de obtener el perdón de los pecados. ¿Era suficiente? ¿Funcionaba bien el método? Estos interrogantes constituyen la base de la parte final de la argumentación.

1-4. El antiguo pacto fracasó. Fue una simple sombra (*skia*) de las cosas mejores que llegarían, una imagen (*eikon*) de lo real. Debido a esto, en último término fue fútil ya que nunca condujo a nadie a la madurez de fe y confianza. Si hubiera perfeccionado a los creyentes, no habría sido reemplazado. El problema del pecado habría quedado resuelto. El hecho que se afirma con toda claridad es que las ofrendas anuales y la sangre de los sacrificios de animales no pueden quitar el pecado. La palabra vital en el versículo 4 es **no puede** (*adynaton*). Es una afirmación vigorosa, concluyente y verdadera.

5-10. El Sal. 40:7-9 se usa aquí tipológicamente. Se cita a David como si hablara del Mesías y de su venida al mundo en forma humana. La voluntad de Dios era que el Mesías expiara completamente el pecado. Esto exigió sacrificio y derramamiento de sangre y por tanto un **cuerpo** preparado para que pudiera sufrir. En el sufrimiento y muerte la voluntad de Dios se cumplió completamente y se estableció el pacto segundo o mejor. En consecuencia, los creyentes han sido cambiados porque han sido purificados y santificados **mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre** (v. 10). Con esta ofrenda se realizó la expiación, com-

placiendo a la perfección a un Dios santo.

11-13. El triunfo definitivo del Mesías se ve en el hecho de que no vuelva una y otra vez, ni tampoco simboliza una redención incompleta; pero después de ofrecerse a sí mismo, Cristo **se ha sentado a la diestra de Dios**. Se vuelve a hacer referencia a la posición que ocupa Cristo, el lugar de autoridad y de servicio sacerdotal. Para los creyentes, gobierna e intercede, dos aspectos del ministerio de Cristo que se ponen repetidamente frente a aquellos que corrían el peligro de apostatar y volver al judaísmo, al simple legalismo y ritualismo. El gobierno de Cristo será una realidad. Entre tanto espera con paciencia que llegue el tiempo en que sus enemigos sean derrotados. Entonces ya no habrá más oposición a Cristo ni a su égida.

14-18. La profecía de Jeremías respecto al pacto ha sido cumplida. Los creyentes en Cristo han sido perfeccionados, purificados, limpiados, hechos aptos para una comunión perpetua para la intimidad con Dios. La palabra **perfectos** (*teteleioken*) significa "completos". Es decir, el fin perseguido se ha conseguido; el creyente es preparado para entrar en el santuario, y su esperanza terrenal en cuanto a ello queda asegurada (cf. Exp. GF). Esto significa crecimiento y también disfrute de privilegios.

El escritor vuelve a citar a Jer. 31:33ss., para indicar cuánto cambia el corazón del creyente por la fe en Cristo, y cuán transformada queda su naturaleza. Jeremías predijo que así sería cuando el Espíritu Santo habló por él. La remisión de pecados es ya completa, y lo que Jeremías predijo en la profecía ya es una realidad. Los pecados ni siquiera se recuerdan, y las vidas están completamente transformadas con todo lo que Cristo ha llevado a cabo con su muerte expiatoria. La obra está cumplida.

III. Elementos de la Vida de Fe. 10:19-13:17.

Con una exhortación el escritor concluye los últimos pensamientos. Esta sección final es exhortatoria y todos los pensamientos se centran en una palabra — **fe**. Se exhorta a la constancia en la fe con advertencias laterales en cuanto a las consecuencias de un posible repudio o desprecio de la misma. El pensamiento de la fe penetra también el epílogo personal con el que se cierra la carta. El pensamiento de una vida activa de fe parece ser el foco alrededor del cual el escritor hace girar sus argumentos y advertencias finales. El pensamiento que se inicia con las palabras **acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe** penetra todo lo que sigue. Con descripciones, advertencias, ejemplos, y otros medios

que parecen acudirle a la mente, el escritor expone el principio que sintetiza claramente en la expresión, **plena certidumbre de fe**.

A. Descripción de la Vida de Fe. 10:19-25.

Ante todo es necesario entender la vida de fe. Si un maestro descubre que la fe de los creyentes es débil, debe hablar mucho de una fe segura que hace que los creyentes sean fuertes y confíen. Esta certidumbre se basa en la garantía eterna de que Cristo ha entrado en el santuario y en la presencia de Dios, con lo que le hace posible al creyente entrar en el santuario y en la presencia de Dios. Si este es el privilegio de los creyentes, y lo es, entonces los creyentes deben sacarle provecho. Deben ejercitar la prerrogativa de acercarse, porque Cristo, el Hijo en la casa de Dios y el sumo sacerdote de generación eterna (Melquisedec), lo ha hecho posible. En esta prolongación de 4:13-16, el escritor nos invita a ser valientes.

19. Libertad, o confianza. A causa de todo lo que el Señor Jesucristo ha hecho, tenemos libertad y confianza. Este libre acceso proviene de la **sangre de Jesucristo**; el camino ya está expedito. **20,21.** Tenemos el **camino nuevo** (*prospaton*) y vivo. El velo ya no impide el acceso a Dios, ni tampoco la naturaleza humana, que se simboliza en la mención de la carne (*sarx*). El sufrimiento de Cristo en la carne quita para siempre este obstáculo. Del mismo modo que su cuerpo fue rasgado en la cruz, así el velo entre Dios y el hombre ha sido rasgado, con lo que el acceso inmediato a Dios queda abierto. Y Cristo es el **gran sacerdote**, como en 4:14, que realiza el servicio de un **gran sacerdote** en el santuario.

22. Acerquémonos, conlleva la idea de acudir a Dios con frecuencia, en forma abierta, íntima y decidida, aunque siempre con corazón limpio, **con corazón sincero; purificados los corazones** y una seguridad absoluta de que el acceso a Dios nos está abierto. El corazón limpio y la fe absolutamente cierta son las ideas predominantes; luego se insiste en la tríada del corazón, cuerpo y conciencia limpios. **23. La profesión de nuestra esperanza.** Una confesión inquebrantable de fe en el Cristo vivo. Dios fundamenta nuestra esperanza con sus propias promesas, **porque fiel es el que prometió**. Esto alude, pues, a otra afirmación basada en la fe en la fidelidad de Dios.

24. Con la certidumbre viene la preocupación por los demás. Esto se manifiesta en el deseo de los creyentes de reunirse (v. 25) y también en la voluntad tanto de dar como de recibir exhortaciones e instrucciones útiles. **Estimularnos.** Por medio de excitación y estímulo (*paroxysmos*, paroxis-

mo). **Amor y buenas obras** han de despertarse hacia los hermanos creyentes. **25.** El reunirse y la comunión son dos pruebas de fe vital. Cuando el celo flaquea y la fe se debilita, el deseo de reunirse con los otros creyentes también se debilita. El estimularse del v. 24 es posible en estas reuniones. Cuando los cristianos se reúnen, se exhortan unos a otros a un servicio fructífero y a una comunión indestructible. El peligro de la apostasía acecha a los que no se reúnen con otros para ayudarse mutuamente (*parakalountes*, "estímulo mutuo").

Aquel día. La referencia más breve que tenemos a la segunda venida de Jesucristo. El sentido de apremio en el pasaje que habla de exhortarse se debe a lo inminente del Día de Cristo. A este respecto, se suscita una cierta dificultad en relación con la caída de Jerusalén. La referencia primaria de esta afirmación quizá sea al juicio inminente de Jerusalén. Pero es evidente que la caída de Jerusalén no cumple esta promesa en forma completa. Por ello parece que la frase presupone también un juicio segundo o final.

B. Descripción de los que Menosprecian este "Camino Nuevo y Vivo". 10:26-39.

La exhortación a la constancia prosigue con una aplicación o advertencia negativa. Se habla de las alternativas con contrastes acentuados como fe o incredulidad, fe y práctica o juicio terrible, aceptación o repudio a la luz del Calvario.

26. Si pecáremos voluntariamente (*hamartanonton*, "mientras pequemos voluntariamente") y el **conocimiento** (*epignosis*, "conocimiento pleno") son la base del pasaje. En este caso no hay carencia de *comprensión* de la verdad, como en el caso de los falsos maestros que se mencionan en 2 P. 2:20,21, donde se emplea dos veces esta misma palabra vigorosa que se traduce por **conocimiento**. El pensamiento básico en este pasaje de amonestación es el mismo que en He. 6:4-6. El repudio voluntario de la cruz por parte del que conoce el camino no le deja a Dios alternativa ninguna. Cuando se rechaza la misericordia, el juicio debe pronunciarse.

27-29. Sigue el juicio. Se cita la práctica bajo la ley mosaica para señalar el contraste. Este juicio recaerá sobre los **adversarios** de Dios, y el rechazo del versículo 26 al parecer coloca entre esos adversarios a los que rechazan. Este juicio será **horrendo**, porque se ha repudiado el único sacrificio expiatorio.

Sigue la triple acusación: (1) desprecio por Cristo en el pensamiento de **pisotear**; (2) repudio del pacto adquirido con sangre por considerarlo inmundo e indigno; (3) desprecio de la persona y obra del Espíritu Santo.

30,31. No hay remedio ni salida de esta condición final. A estas personas sólo les espera la venganza, afirma el autor inspirado, quien cita Dt. 32:35,36, como prueba justificadora. Esta apostasía irremediable y el repudio final e irrevocable conducen al más horrendo juicio de Dios. También se menciona el Sal. 135:14 para refrendar estas afirmaciones.

32-34. El escritor vuelve a presentar un contraste. Prosigue la exhortación y lo hace describiendo la fe y paciencia vigorosas bajo las pruebas y dificultades. Recuerda a los creyentes su primera fe y la primera gracia de conocer a Cristo. Gozosos con esta fe que acababan de adquirir, habían considerado que los **padecimientos, tentaciones** (*athlêsis*, como las penalidades del atleta), **tribulaciones** y **vituperios** no eran nada. La clase de padecimiento —ya el compartir lo que otros sufren ya el sufrir personalmente por Cristo— no importa. La fe era fuerte; se aceptaban las aflicciones, y la confianza en Cristo era firme y constante. **Hechos espectaculo.** Se les ponía bajo las candilejas (*theatrizomenoi*) para que todos los contemplaran; pero no vacilaron. Con esta forma de recordar a los creyentes los **días pasados**, el escritor hace que la exhortación se vuelva personal.

37-35. Paciencia, o **confianza**, a la luz de lo recordado. No debería olvidarse, o perderse; porque esta confianza se basa en la certidumbre de la fe, en la garantía de victoria. Esta paciencia es la necesidad más urgente. En vez de volver a caminos más fáciles, los creyentes han de mantener intensas tanto la fe como la esperanza con una confianza paciente, porque la recompensa es segura. Hacer **la voluntad de Dios** debe ser su norma en la tierra, a fin de que su recompensa celestial sea tanto mayor (cf. Mt. 7:21). Deben ser pacientes, y llevar la carga, no perderla (*hypomones*). Deben recordar las palabras de Hab. 2:3, **el que ha de venir vendrá, y no tardará.**

38,39. La fe es la clave del pasaje. Los que viven por fe y mueren en la fe gozarán en la salvación final que tenemos garantizada en Cristo. Como advierte Habacuc, no hay que retroceder, porque entonces Dios se vería obligado a actuar tal como se describe en He. 10:26-31. Los verdaderos creyentes no se harán culpables de tal retroceso. Su fe es **fe para preservación del alma.** En esta descripción de la fe del verdadero creyente, el escritor ha comenzado a presentar en una forma inadvertida la fase siguiente de su exhortación.

C. Ejemplos de la Vida de Fe. 11:1-40.

Una vez presentada la vida de fe como tema de la exhortación final y descritos sus

elementos y lo que se le opone, el escritor introduce ahora en su argumentación el ejemplo de muchas personas que vivieron esa vida de fe. Es como si alguien que hubiera seguido todo el razonamiento del autor ahora pidiera algunas pruebas que justifiquen lo dicho. ¿Ha vivido alguien de esta forma? ¡Seguro que sí! ¿Quiénes son? He. 11:1-12:4 es la respuesta del escritor.

1-7. Primero explica la naturaleza de la verdadera fe, aunque da una descripción más que una definición de la misma. La fe es convicción de lo que no se ve. No es convicción de lo desconocido, porque podemos conocer por fe lo que no podemos ver. Aquellos a quienes el escritor dirige sus pensamientos tendrían ahora la ayuda de la mención de los héroes del AT que vivieron con convicción de lo no visto, o por fe. La fe es la certidumbre y prueba finales de que algo **que no se ve** es una realidad (*pragmata*). La sucesión de hombres que creyeron cosas no vistas, héroes de la fe, es ininterrumpida.

Por el acto de creer, los hijos de Dios conocen que el Señor hizo los mundos con su palabra. Los grandes personajes del AT vivieron por fe. Abel, Enoc y Noé se mencionan como ejemplos concretos de hombres que actuaron por fe. También la generación que recibía la exhortación tenía que vivir por fe. Y las generaciones posteriores también deben vivir por **lo que se espera** hasta la venida de Cristo.

Abel presentó una ofrenda aceptable, y fue un sacrificio cruento. Esta ofrenda constituyó en forma tipológica el sacrificio cruento como base para entrar en la vida de fe. La vida de fe es vida sólo por la expiación hecha. Por ello Abel sigue hablándonos. Enoc vivió una vida justa. Su meta fue agradar a Dios a toda costa, y lo logró; **antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios.** Esta debería seguir siendo la meta de todo verdadero creyente, y es imposible agradar a Dios sin la fe. Abel presentó una ofrenda agradable, y Enoc vivió una vida de intimidad ininterrumpida con Dios. Noé creyó que Dios juzgaría la tierra, y esto se convirtió en incentivo para su vida de fe. Construyó el arca como prueba de su fe. Activó su fe a la luz del juicio.

Noé vivió para ver justificada su fe y conducto. Por una parte, demostró la fe al construir el arca; por otra, vio su fe justificada en salvarse del Diluvio. Con ello se unió al grupo glorioso de los que viven por fe por medio de **la justicia que viene por la fe.**

8-31. Los patriarcas posteriores también dieron el mismo testimonio. Abraham, Sara, Isaac, Jacob, José y Moisés todos son ejemplos de vida de fe. Abraham y Moisés sirven mejor como ejemplo por haber desempeñado

un papel tan importante en los propósitos de Dios en la tierra. Abraham es ejemplo de obediencia en la vida de fe. Cuando Dios le pidió que saliera de Ur de Caldea, vivió en tiendas, como **extranjero**, como peregrino espiritual, con la mirada puesta en una ciudad que aún no había visto.

Luego entregó voluntariamente a Isaac para Dios, plenamente convencido de que la descendencia de Abraham, por medio de Isaac, predestinada para ser bendición para el mundo, no correría peligro aunque Isaac muriera. Fiel a la promesa de descendencia hecha en su pacto, Dios lo resucitaría. Incluso el nacimiento de Isaac, el hijo de la promesa, fue prueba de fe por parte de Abraham y Sara, porque les nació el hijo cuando eran físicamente demasiado viejos para tal bendición.

13-16. Para los verdaderos creyentes, vivir por fe es morir **conforme a la fe**. La vida de fe es peregrinar. El cielo es la única **patria** del creyente. Es la patria **mejor** a la que se encaminan los que viven por fe. Y como viven entregados a Dios, Dios vive entregado a ellos. **Dios no se avergüenza . . . de ellos**, y lo demuestra con el suministrar una ciudad o lugar para vivir para los suyos (Jn. 14:1,2).

17-19. Por Génesis 22 vemos la fe de Abraham en la ofrenda de Isaac en el Monte Moriah. La fe de Abraham fue puesta a prueba por lo menos de dos maneras: (1) se le pidió que ofreciera a Dios la mejor y más querida de sus posesiones; y (2) se le pidió que ofreciera a Dios el hijo de la promesa. El futuro de Abraham dependía sólo de Isaac. Si Isaac muriera, ¿qué iba a ser de la promesa de Dios a Abraham? Al ir a inmolarlo, Abraham demostró en forma sensible su convicción de que la muerte no es problema para Dios. La muerte no puede ser obstáculo ni impedimento para que cumpla su promesa —**Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos. En sentido figurado.** Parábola, comparación, como si Isaac hubiera realmente regresado de entre los muertos; una resurrección.

20. Isaac bendijo a Jacob y a Esaú en la promesa del pacto hecho a Abraham, que seguía siendo futura para Isaac, y por ello **respecto a cosas venideras** (véase Gn. 27).

21,22. Por la fe Jacob . . . por la fe José. Prueba de la fe de los patriarcas en la promesa hecha a Abraham. Jacob, con la bendición de los hijos de José, continuó la promesa y dio prueba tanto de la fe como de la sumisión en su adoración. José demostró su fe en la promesa del pacto hecha a Abraham en la petición que hizo de que sepultaran su cuerpo (**huesos**) en la tierra de la promesa (Gn. 48:50).

23-29. Moisés es ejemplo de la vida de

fe de muchas maneras. Por fe sus padres lo ocultaron en desafío de la orden específica del rey (Ex. 1:16-22). Fue un niño **hermoso**, y por tanto presagio de la futura bendición de Dios. Luego, Moisés mismo, por fe, tomó decisiones adecuadas. **Hijo de la hija de Faraón.** Expresión que simboliza el rango e indica rango de príncipe. Moisés escogió el pueblo de Dios y las promesas de Dios aunque esto significó maltratos y adversidades. Se convirtió en libertador de un pueblo sin esperanza (Ex. 2). Escogió no **gozar de los deleites temporales del pecado** (Alf, p. 224). **El vituperio de Cristo.** Moisés al parecer comprendió la verdad mesiánica; de ahí que escogiera la fe en el Mesías. Este **vituperio** Cristo lo soportó, y lo tienen también que soportar los que lo sirven fielmente. Este pasaje sugiere que Moisés tuvo presente a Cristo.

Moisés también decidió salir de Egipto. Otra vez con Cristo presente, tuvo en menos las riquezas del país donde nació y el poder y prestigio de su Faraón, o rey. Esta afirmación se refiere al éxodo de Israel de Egipto con Moisés como líder. Moisés dio una prueba más de su fe al observar la Pascua, con lo que daba a entender que la liberación es por derramamiento de sangre (Ex. 12). Adviértase la referencia a la perseverancia fiel —**se sostuvo**— pensamiento que se amplía en He. 12:1-4. Además, Moisés y el pueblo juntos por fe fueron testigos del milagro del Mar Rojo —liberación para Israel y juicio para los Egipcios.

30,31. Jericó cayó víctima de la fe de Josué y de los hijos de Israel, y Rahab participó de las bendiciones de Israel por su fe. La conmemoración de la fe de Rahab se lee en Mt. 1:5, donde se la enumera entre los antepasados de Cristo.

32-38. El escritor ahora pasa a acumular ejemplos, ya que es imposible tratar de cada uno de ellos por separado. La lista es impresionante, e incluye algunos de los Jueces, los mayores reyes de Israel —David, y uno de los mayores profetas— Samuel.

La lista de acciones es igualmente impresionante. En algunos casos los incidentes a los que se refiere son bien conocidos; en otros son más oscuros. En cada caso, sin embargo, se pone de relieve algo típico de aquellos que viven por fe. La vida de fe hace posibles estas acciones, acciones valientes, poderosas, perseverantes. Estas son las clases de experiencia que deben sostener los que viven por fe. En estas breves frases se abarca toda la historia de Israel. Un estudio cuidadoso del AT hace posible hallar muchos de los sucesos que se mencionan.

39,40. Pero a pesar de todas estas pruebas de que hombres y mujeres del AT vivieron vidas de fe, sigue siendo cierto que

no conocieron las bendiciones plenas del perdón de pecados y de comunión con Dios por medio de lo merecido en el Calvario. Vivieron en expectación del nuevo pacto, pero sin todo lo que el mismo iba a dar. Su testimonio fue positivo y eficaz, un **buen testimonio mediante la fe**, o como en CGT, *habiendo dado testimonio de ello por medio de su fe*, testimonio del mismo Dios.

Dios reveló un plan mejor, o por lo menos un plan más completo, en las generaciones posteriores a los patriarcas y sobre todo respecto a las generaciones posteriores al Calvario. La perfección tuvo que esperar estas generaciones, **para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros** (*teleiōthōsin, teleiōo*, "perfeccionar o completar"). Se tiene presente la redención completa.

Cada una de las personas mencionadas en este capítulo ilustra alguna fase o aspecto de la vida de fe —ya obediencia, ya actuación según promesas de cosas por venir, separación del sistema del mundo (Moisés), o algún otro. Pero el escritor todavía no ha completado su argumentación respecto a la superioridad de la vida de fe sobre la práctica del legalismo mosaico. Queda un ejemplo, el Señor Jesucristo. La fase final de la argumentación por medio de ejemplos culmina en el "considerad a aquel" de He. 12:3. Una vez estudiados todos estos ejemplos, los lectores deben ahora "considerar a aquel que sufrió . . . para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar".

D. Cristo, Ejemplo Supremo de la Vida de Fe. 12:1-4.

1,2. La exhortación se reanuda con vigor debido a los ejemplos dados en el capítulo precedente. **Por tanto** abarca a todos los héroes del capítulo 11 quienes, junto con nosotros, seremos perfeccionados. Son **testigos**, que, como espectadores en el estadio, nos ven adelantar en la carrera de la vida de fe. **Corramos con paciencia la carrera** (Davidson, *Epistle to the Hebrews*, p. 232) combina la exhortación a correr y a tener paciencia a la luz del ejemplo de aquellos que ya han completado fielmente esta carrera. **Todo peso.** Lo superfluo e innecesario que sea obstáculo debe descartarse. Cada uno debe decidir qué es superfluo. Pero lo que es **pecado** manifiesto no puede ser objeto de elección; debe ser descartado de inmediato apenas se reconozca, ya que nace de una emboscada para atrapar (*euperistatos*, "acechar, cercar, coger con trampa") al incauto. Este pecado nos impediría correr o nos atrasaría; por ello hay que repudiarlo.

Puestos los ojos en Jesús. Referencia al ejemplo supremo y definitivo que se nos ofrece. ¿Qué hizo? **Sufrió.** En esto es **autor** o líder, y **consumador** de nuestra fe. Este

concepto se amplía luego en los pasajes siguientes. En ellos se presenta el ejemplo de sufrimiento paciente al que todo creyente es llamado —el de Cristo mismo (12:1). La recompensa del sufrimiento de Cristo es la posición de autoridad de la que luego tomó posesión. En esta posición su **gozo** es completo, y del mismo modo nuestro gozo será completo cuando estemos en su presencia delante de Dios. A la diestra de Dios Cristo realiza todas las funciones de soberano, sacerdote y abogado, aunque llegó a ese lugar por medio del sufrimiento y paciencia, es decir, por la cruz.

3,4. Considerad (*analogizomai*, "compárate con", "reflexiona") **a aquel que sufrió.** Ampliación del versículo 2. **Contradicción** (*antilogia*) es un argumento contrario. Cristo fue literalmente una contradicción a sus enemigos, quienes manifestaron abiertamente su odio y hostilidad. **Para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar** (Véase CGT, p. 154). La primera cláusula sugiere un quebrantamiento repentino en la paciencia, la segunda un aflojar gradual de la vigilancia.

Aún no habéis resistido hasta la sangre. Todavía no han caído en la cuenta de todas las dimensiones de la lucha. Todavía no se ha presentado el martirio; no ha habido medidas radicales, tales como el quitar la vida, que se hayan empleado contra ellos. Finalmente, tenían que recordar que el pecado es el enemigo. Tenían que seguir **combatiendo contra el pecado**, en especial el pecado de incredulidad, que destruye la fe.

E. El Amor del Padre Conocido en el Castigo. 12:5-11.

5-9. El escritor emplea Pr. 3:11 ss. para recordar a los oyentes lectores que la disciplina forma parte de la relación de los que se aman, y también describe esta relación con la analogía del padre y el hijo. La exhortación comienza al final de la cita. Los hijos que son dignos de llamarse tales deben aceptar o sobrellevar la disciplina. A veces no la entendemos, pero aún así debemos aceptarla y soportarla como parte necesaria de nuestra educación. Porque con ella podemos ser reconocidos como hijos verdaderos, y no **bastardos** (*nothos*; v. 8).

Si un padre terrenal merecedor de tal nombre corrige a sus hijos, no debería sorprender a los hijos espirituales de Dios enterarse de que su Padre celestial los disciplina. Este conocimiento ayudará a los creyentes a obedecer **mucho mejor** como verdaderos hijos.

10,11. La ilustración lleva al contraste. **Aquellos . . . éste.** Los padres terrenales ejercen su prerrogativa paterna sólo por un tiempo breve y para fines inmediatos, pero

Dios tiene presente vidas santas y fines eternos.

Ni en la esfera terrenal ni en la celestial se agradece la disciplina cuando se recibe, pero los resultados finales la justifican de sobra. En el reino celestial o espiritual **da fruto apacible de justicia**. La adversidad y disciplina, pues, son una forma de preparación.

F. Conducta Cristiana Bajo el Nuevo Pacto. 12:12-29.

Lo primero que tienen que hacer los creyentes es apartar el desaliento y las quejas en circunstancias adversas. La vida de fe no es fácil, ni se vuelve más fácil.

12,13. Deben aceptar la disciplina de la adversidad y fortalecerse por medio de ella. Deben ser fuertes en medio de la prueba. **Levantad las manos**. O, *fortaleced*, como el que se fortalece por medio de la dificultad. Las **manos caídas** y las **rodillas paralizadas** no describen el sufrimiento paciente necesario para concluir la carrera. Al fortalecer de este modo las manos y rodillas, cualquier parálisis que se haya producido por la falta de uso se sanará. Hay una posible sugerencia de que las articulaciones que no se sostienen con firmeza y los músculos que no están tensos podrían dislocarse (*ektrape*). La verdadera fortaleza de carácter se demuestra en este reunir las fuerzas en tiempo de adversidad.

14,15. Las relaciones humanas mejoran cuando se entiende la índole de la adversidad. **Seguid la paz con todos**. Como el que busca armonía, como el que tiene espíritu pacífico, como el que desea unidad y comunión entre los justos. **Y santidad**. Término comprensivo (*hagiasmon*, "santificación"). **Señor** (*Kyrion*) es más probablemente Dios que Cristo. Ciertamente una de las pruebas esenciales de la vida nueva en Cristo radica en la forma cómo los creyentes se llevan unos con otros.

Sigue la antítesis. Aquí hay uno que no llega, que fracasa, porque en el fondo del mismo hay una **raíz de amargura** que lo envenena todo y a todos—**por ella muchos sean contaminados**. Esta raíz de amargura es como una infección que se difunde por toda la comunidad (*hoi polloi*) de creyentes. Adviértase que esto describe una distorsión en las relaciones humanas entre creyentes porque un creyente se ha vuelto áspero.

16,17. Esaú sirve de ejemplo de los desesperados por tal situación. Por decisión propia se volvió **profano**, o amante de lo terrenal y sensual, de modo que perdió tanto el derecho de nacimiento como la sensibilidad espiritual. Esta última situación, en especial, es la antítesis del modelo presentado en el versículo 14. Esaú cambió la

paz y santidad por placeres inmediatos terrenales.

Cuando Esaú trató de cambiar el estado en que se encontraba, no pudo hacerlo. Ya procurara con **lágrimas** la bendición de Dios ya el arrepentimiento, fue demasiado tarde. Esaú fue culpable de pecado voluntario, y de sus consecuencias no pudo liberarse. Esta es la lección para los hebreos que se hallaban frente al pecado voluntario de apostasía y retorno a la tradición mosaica. Al escritor le pareció obvia la advertencia ilustrada.

18-24. La exhortación prosigue con lo que Davidson llama "el gran final del esfuerzo... de perseverar en su profesión". Sinaí y el Monte Sion se contrastan. El escenario de la entrega de la Ley fue (1) una montaña **que ardía en fuego**, rodeada de **oscuridad, tinieblas y tempestad**, y (2) el **sonido de la trompeta**, y la **voz que hablaba**. En este escenario Moisés quedó tan abrumado por la presencia de Dios que temió y tembló (cf. Ex. 19:12ss. y Dt. 9:19).

Sino que os habéis acercado introduce todas las benditas realidades y personajes del nuevo pacto. El cielo se contrasta con la tierra, los fenómenos con lo supraterranal, la gloria del Sinaí con la gloria infinitamente mayor del camino rociado de sangre. **Sion... la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial... compañía de muchos millares de ángeles... la congregación de los primogénitos... Dios el Juez... los justos hechos perfectos... Jesús el Mediador del nuevo pacto**—todo esto constituye una lista impresionante debido al contraste que se busca. El pensamiento es diáfano. Sin duda que estas maravillas y bendiciones superaban en mucho el respiro momentáneo de la persecución que se conseguía volviendo al judaísmo. Los hombres de fe poseían esta esplendorosa esperanza en el nuevo pacto. Los hombres de fe ya habían ingresado en la gozosa **congregación de los primogénitos, de los justos hechos perfectos** (*prototokon y teteleio-menon*, "primogénito y perfeccionado", como en Alf y Arndt. Véase también Davidson, *Epistle to the Hebrews*, pp. 245-250).

25-29. Escuchar a Cristo. No hay que cerrar los oídos a la voz de Cristo que habla por medio del Evangelio. Si la amenaza se presentó ante los que rechazaron la voz de Dios en el Sinaí, mucho mayor será la amenaza que se cierne sobre los que rechazan al mensajero de Dios, a su propio Hijo (1:2). Este repudio es semejante al de los invitados a la "gran cena" de Lucas 14:16, quienes "comenzaron a excusarse" (*paraiteomai*). Véase Lc. 14:18, donde se emplea la misma palabra (Arndt).

Luego se describe el juicio, quizá el juicio final. La tierra se estremecerá, y los inestables desaparecerán en esta sacudida; sólo lo incommovible y eterno permanecerá—**un reino incommovible**. Dios dará este reino, y no hombre alguno. El ser miembro del mismo por medio de la fe en Cristo debería producir servicio gozoso y adoración reverente por parte de todos.

La palabra final vuelve a ser de advertencia. **Porque nuestro Dios es fuego consumidor** (cf. Dt. 4:24). El fuego es la forma última de juicio (Ap. 20:10,14).

G. La Vida Cristiana en la Práctica Diaria. 13:1-17.

La vida cristiana se describe en las consecuencias que tiene para la relación del creyente con los demás.

1-6. Primero se mencionan las situaciones normales. Como en la carta posterior del Juan, el **amor fraternal**, o *afecto fraterno* (CGT) ha de continuar. Una de las pruebas constantes de una vida cristiana saludable es la forma como conviven los hermanos cristianos. Como no había facilidades para hospedarse en lugares públicos, también se invita a la hospitalidad, sobre todo para con los que conocían a Cristo. Mateo 25:35-40 contiene algo muy semejante al **sin saberlo** (*elathon*, "inconscientemente"), **hospedaron ángeles**.

Estos deberes sociales o relaciones humanas se extienden más para incluir a **presos**. La expresión **como si estuviereis presos juntamente con ellos** implica la idea de compasión e identificación. Los creyentes deben simpatizar con los presos como si ellos mismos lo estuvieran. En la actualidad decimos "identificarse". Mientras permanezcan en el cuerpo de carne, los creyentes pueden tener que sufrir adversidades o prisiones. Por esta causa, deben mostrarse compasivos.

Luego, como es lógico, la relación humana más íntima, el matrimonio, debería manifestar todas las gracias de la vida cristiana. Si estos hebreos vivían en Roma o en alguna otras de las famosas ciudades del Mediterráneo oriental, estaban en una sociedad en la que la castidad y el honor matrimonial no se solían valorar. Por otra parte, algunas sectas religiosas enseñaban el celibato y ascetismo. El celibato no es una salvaguardia contra la inmoralidad; más bien el matrimonio digno es la vida más íntegra. La castidad dentro del matrimonio es un testimonio cristiano vigoroso. Las personas licenciosas y libertinas un día tendrán que dar cuenta de sus pecados y prácticas ante Dios.

En cuanto al dinero, el escritor advierte: **Sean vuestras costumbres sin avaricia**. *Aphilargyros* significa "no amantes del di-

nero", más que *sin avaricia*. La forma de vida o disposición que hay que cultivar es contentarse con lo que se tiene. Si entre los denuestos que dirigían a estos judiocristianos otros que habían alcanzado más prosperidad figuraban alusiones a su falta de prosperidad, esta amonestación del NT les fue muy práctica y oportuna. Todavía sigue siéndolo. En lugar de consolarse con lo que poseen, los cristianos han de hallar consuelo en la presencia y provisión de Dios, porque él nunca los abandona ni les falla. Por ello **podemos decir con confianza . . . no temeré lo que me pueda hacer el hombre**. Esta última cláusula es interrogativa. Jos. 23:14 y Sal. 118:6 dan fe de la fidelidad de Dios.

7-9. En la Iglesia, sobre todo, deberían encontrarse todas las gracias cristianas. Recuerden el ejemplo, dice el autor, de los que les enseñaron la verdad cristiana. Fueron insignes por predicar un mensaje verdadero y dar un ejemplo piadoso. Predicaban la palabra de Dios y vivieron vidas santas hasta el final de su vida terrenal. **Imitad su fe**.

Su ejemplo y el vuestro, prosigue, es la persona inmutable del Señor Jesucristo. El es el mismo; sus propósitos son los mismos; sus metas son inmutables. **Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos**, con lo que se refrenda lo exigido en el versículo 7. La obediencia a Cristo, quien es inmutable, debería llevar a la claridad en la doctrina. Por ello nadie debe dejarse llevar o desviar por enseñanzas extrañas o prácticas extrañas en nombre del Evangelio. Las contradicciones de los maestros humanos, la práctica de abstenerse de ciertos alimentos, que tendía a ser una justificación por obras, debían evitarse.

10-17. Ya no hacemos sacrificios; poseemos un sacrificio que nos fue dado en Cristo; de ahí que **tenemos un altar**. Las ordenanzas del AT que aquí se describen de nada sirven ya. Cuando Cristo sufrió muerte **fuera de la puerta** en la cruz, una de las cosas que realizó fue dejar de lado las costumbres levíticas. Ahora ya son superfluas. El creyente se identifica con Cristo **fuera del campamento**. Esto significa repudio del judaísmo por una parte y por otra repudio de parte de los judíos. Este era el **vituperio** que tenían que soportar estos cristianos judíos.

Por causa de la muerte de Cristo como ofrenda por el pecado, o **por medio de él**, los creyentes han de mostrar una conducta digna de los redimidos (vv. 14-17). (1) Han de poner la esperanza no en las ordenanzas del AT, sino en la ciudad celestial y en la expectativa celestial; (2) han de dar alabanza y acción de gracias a Dios,

puesto que los labios deben expresar lo que brota de la plenitud del corazón; (3) deben mostrar benignidad en todo, y Dios no lo olvidará; y (4) deben ser obedientes y sumisos. Agradar a Dios podría en último término reducirse a tres prácticas o actitudes fundamentales, las cuales se mencionan en este pasaje—alabanza, obediencia y sumisión. Poco comentario necesitan a la luz del NT. La benignidad sigue espontáneamente. En el versículo 17 la sumisión viene a relacionarse prácticamente con la actitud de los creyentes para con sus propios líderes. Con estas palabras de llamamiento a la responsabilidad dirigidas tanto a los líderes como a los seguidores por igual, el escritor concluye la parte práctica o exhortatoria comenzada en 10:19. Lo que queda ya es personal.

IV. Epílogo Personal. 13:18-25.

El escritor concluye con unas breves peticiones personales, una postdata y unos saludos.

18,19. Orad por nosotros. Petición personal. El escritor pide que lo recuerden en cuanto a (1) su vida personal, su testimonio y servicio; y (2) su deseo de poder reunirse pronto con ellos. Fue una petición específica de oración.

20,21. Promete que, a cambio, orará por ellos, en especial respecto a su obediencia a la voluntad de Dios. Esta postdata en forma de oración fue sin duda bendición especial para quienes la oyeron o la leyeron. Habla de:

(1) Consuelo en y bajo la persecución, ya que tenía acceso y comunión con el **Dios de paz**.

(2) Esperanza en Cristo resucitado; literalmente, **que resucitó de los muertos**.

(3) Cuidado personal y pastoral en **nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas**.

(4) Doctrina y teología. Todo el consuelo, esperanza y cuidado pastoral está rubricado y garantizado **por la sangre del pacto eterno**.

Siguen ciertas peticiones y deseos personales:

(1) **Os haga aptos en toda obra buena** (v. 21) o más correctamente, *Dios os dé todo lo que os falta*. Esta petición contiene el deseo del escritor de que los creyentes sean hechos del todo aptos para la misión que tienen, sin debilidades, faltas ni fallos. Necesitan que se los perfeccione (*katartizo*) o **complete**.

(2) Conocer y hacer la voluntad de Dios. Como Dios actúa en nosotros, deseamos obrar por él en entrega y obediencia sumisas.

(3) Agradar a Dios por medio de Jesucristo. Sólo el Hijo que mora en nosotros por el Espíritu Santo y por medio de la Palabra de Dios puede hacer que agradeamos a Dios. Que esta petición sea el clamor de nuestros corazones.

22-25. Quizá tenemos en este párrafo el versículo clave de la carta (véase *Introd., Argumento de la Carta*), en la petición que el escritor hace a sus lectores de que acepten su **exhortación**. Expresa la esperanza de poder visitarlos pronto junto con Timoteo. Les envía un saludo cristiano general, y agrega el indefinido **los de Italia os saludan**, afirmación genérica que indica que amigos de Italia que eran conocidos del escritor deseaban que se los incluyera en el saludo cristiano.

Las palabras finales son una bendición en forma de breve oración. **La gracia sea con todos vosotros. Amén.**

BIBLIOGRAFÍA

- Archer, Gleason L., Jr. *The Epistle to the Hebrews: A Study Manual*. Grand Rapids: Baker Book House, 1957.
- Bruce, A.B. *The Epistle to the Hebrews: The First Apology for Christianity*. Edinburgh: T. & T. Clark, 1899.
- Davidson, A.B. *The Epistle to the Hebrews*. Edinburgh: T. & T. Clark, 1921.
- Delitzsch, Franz. *Commentary on the Hebrews*. 2 vols. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmah's Publishing Company, reprinted 1952.
- Downer, Arthur Cleveland. *The Principles of Interpretation of the Epistle of the Hebrews*. London: Charles Murray, n.d.

- Farrar, F.W. *The Epistle of Paul the Apostle to the Hebrews (Cambridge Bible for Schools and Colleges)*. Cambridge: The University Press, 1883.

- . *The Epistle of Paul the Apostle to the Hebrews*. Cambridge: The University Press, 1896.

- Herkless, J. (ed.). *Hebrews and the Epistles General of Peter, James and Jude*. London: J.M. Dent, 1902.

- Leonard, William. *Authorship of the Epistle to the Hebrews: Critical Problem and Use of the Old Testament*. Vatican: Polyglot Press, 1939.